

Vida
Aristocrática



AVENIDA
DEL CONDE
DE PEÑALVER,
NÚMERO 8



SUCURSAL
PARA LA VENTA Y SUSCRIPCIÓN
DE
"VIDA
ARISTOCRÁTICA"

LIBRERIA Y EDITORIAL RIVADENEYRA

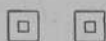


En esta librería, instalada con una esplendidez que nada tiene que envidiar a las mejores de Europa, en un amplio local situado en lo más céntrico del Madrid aristocrático, hallará V. todos los libros nacionales y extranjeros que desee.

LAS SEÑORAS - Las últimas novelas publicadas y las mejores revistas de modas, libros para la mujer, labores, artes femeninas.

LOS NIÑOS - Los cuentos más entretenidos y económicos. Los célebres estuches *Liliput* y los álbums de dibujo de *Karikato*.

LOS HOMBRES - Los más modernos libros de Ciencia, Filosofía, Viajes, Literatura, Sociología, Deportes y Artes.



APARTADO DE CORREOS 908 - TELÉFONO M-2475

LAS "TOILETTES" DEL REAL

Con la llegada del mes de diciembre vimos la inauguración de la temporada del Real: el acontecimiento mayor de las distracciones artísticas de la Corte. Si las funciones del invierno anterior en el coliseo no presentaron la animación de siempre, fué a causa de la triste guerra africana. Pero las de ahora han recobrado el brillo de antaño; en los palcos, en las plateas y en las butacas, hay un ramillete de mujeres bellas y elegantes. Diríase que para estas funciones nuestras aristócratas se esmeran en demostrarnos una vez más que saben ser reinas de hermosura y de distinción. Sería imposible decir cuál es la mejor ataviada.

Por las *toilettes*, Madrid no es ya un reflejo de París, sino su más pura expresión, sin ninguna nota discordante. Sé de muchos extranjeros que me han confesado, al salir de una representación teatral, que nunca habían visto tantas mujeres lindas y elegantes. ¡Ah! ¡La salida de un teatro qué interesante es! Porque ahora nuestras damas no se contentan con lucir un traje encantador, sino que se preocupan muchas de las *sorties*. ¡Son los soberbios abrigos de piel! ¡Son, sobre todo, las capas!

La más *chic* que he notado era de satén negro, con anchas bandas de terciopelo cereza, cuyo forro de *tissu* brochado en tonos rojizos podía, al mismo tiempo, servir de parte exterior. Así que la dama, muy conocida, que lo exhibía, al entrar lo llevaba de un lado y al salir lo tenía puesto de la otra cara. ¡Qué refinamiento de lujo y de originalidad!

Por una indiscreción supe que dicha capa —que tanto había llamado la atención— la había ideado Madame Raguette. También llevaba su firma ese incomparable traje *faune de cupe Georgette*, con aplicaciones y volantes de encajes del mismo tono, que embellecía la gracia delicada de la Condesita de T... La Duquesa de R... llevaba otra prenda de la misma creadora, en *cupe* de China negro —muy descotado, más caído de un lado y con una cinturilla color grana—, muy parisien de hechura. Tantos hemos visto, y tan difícil de describir, que nos limitaremos a aconsejar a nuestras lectoras que vayan a admirar las colecciones que Madame Raguette presenta este año. ¿Para qué añadir adjetivos y calificativos? son prendas que pregonan un arte exquisito.

Madame Raguette es incansable; quiere establecer en su casa de Madrid las innovaciones de las de París, las cuales cada mes constituyen una colección distinta. Así que en sus salones de la Plaza de Santa Bárbara podremos ver, desde principio de enero, otras colecciones que nos van a indicar los primeros *essais* de la moda primavera.

Ya no tenemos que esperar la venida de las costureras extranjeras para que nos impongan la moda. Ya no llevaremos vestidos atrasados de seis meses sobre las demás capitales.

¡Con tal de que nos atavie Madame Raguette, ya no estaremos a la última, sino a la primera moda!

Nuestras elegantes tienen tanta confianza en el gusto de su *couturière*, que nunca van a encargarle un traje estudiado de antemano, sino que la dejan que les hagan la prenda que ella cree que adornará mejor su silueta.

Madame Raguette atavía a sus clientas y no las viste... Eso es el arte supremo de la elegancia.

Recordarán mis lectoras los artículos anteriores que hemos publicado relativos a la labor de esta costurera; recordarán que les hemos dicho que pronto Madame Raguette llegará a ser la creadora en boga. ¡Viendo las *toilettes* que tanto nos gustaron en el Real, se comprende que esta hora ha llegado ya para ella!—DIABOLINA.



UNA OCASIÓN ÚNICA



Admirable «echarpe» de marta zibelina, modelo de la Peletería Alaska.

A cualquier hora del día, paseando por la Castellana o el Retiro, vemos a las mujeres elegantes ataviadas con abriguitos cortos de *petit-gris* o de topo; tantas y tantas vemos, que es para creer que, pronto, no quedarán más existencias de dichas pieles en el *stock* de los peleteros.

Fuimos a consultar a los directores de la Peletería Alaska, que este invierno han sido los magos de la *fouurrure* y los creadores de aquellos tan lindos abriguitos que hemos admirado en los lugares *chics* de la corte.

«En efecto (nos dijeron), hemos confeccionado una cantidad increíble de abrigos; ningún año se ha vendido tanto, y si no fuese porque hemos traído de los grandes mercados extranjeros una partida importantísima de las mejores pieles, hace tiempo que nuestras clientas se habrían quedado sin aquellos *manteaux*, que son su orgullo. En nuestro nombre, dígales que no tienen que preocuparse, pues nos arreglamos para que puedan siempre encontrar en nuestra casa las pieles más hermosas.»

Cuando se ve la colección de la Peletería Alaska, no se extraña uno de

que en tan poquito tiempo haya conquistado un puesto tan preeminente entre los más conocidos peleteros. No solamente las pieles que posee son de una calidad insuperable, sino que sabe trabajarlas y luego confeccionarlas como únicamente las célebres casas extranjeras saben hacerlo.

Por su casa de la calle de Caballero de Gracia ha desfilado toda nuestra aristocracia, y sabemos de una ilustre dama, muy querida y respetada por todos los españoles, que se complace en visitar esta simpática casa. Sus directores, conocidos en la corte desde hace muchos años, son merecedores de todos los elogios de cuantos los tratan: son jóvenes, emprendedores, inteligentes y escrupulosos, y conocen el mercado de las pieles como pocos. Si a todas estas ventajas añadimos que las mujeres son cada día más entusiastas de la



Otra creación de la Peletería Alaska, que demuestra su gusto exquisito: abrigo de «petit» gris oscuro (modelo adquirido).

fouurrure, podemos augurar una vida larga y afortunada a la Peletería Alaska. Los tres meses que van desde su inauguración permiten esperarlo así. De seguro que el año 1923 estará, para ella, lleno de satisfacciones, bien merecidas.

Para terminar, aconsejaremos a nuestras elegantes que visiten la magnífica exposición que Alaska ofrece a sus clientas con motivo del Año Nuevo. Y para demostrar su agradecimiento hacia ellas, que tanto la han favorecido desde el día de su inauguración, ha tenido el acierto de poner a la venta, durante el mes de enero, una incomparable partida de pieles que acaba de recibir del extranjero.

Es la primera vez que un comerciante ha comprendido que, en lugar de gastarse un dineral en anuncios, es preferible sacrificarse en favor de sus artículos en venta, a fin de que su clientela aproveche esta ventaja.

No habrá una dama elegante que no vaya a la Peletería Alaska esta semana, para comprar pieles muy costosas, a precios muy económicos.



Soberbio abrigo de «vison» natural. ¡Qué elegante!

DIAVOLINA.



MÚSICA DE CÁMARA EN PALACIO

¡Quién pudiera asistir a estas sesiones de música de cámara que, es fácil suponer, se celebrarán durante las veladas de este invierno en el Regio Hogar!..

Nuestra bella Soberana, tan atenta siempre a todas las manifestaciones artísticas, acaba de adquirir el famoso «Duo-Art Pianola», de The Aeolian Company. Así podemos imaginarnos las horas deliciosas que pasarán nuestros Reyes; serán como un reflejo de las «soirées» de María Antonieta en Versalles o en la intimidad del Trianon; serán como el cuadro familiar del Palacio de Laeken, cuando la reina, tocando su violín, se hace acompañar por su «Duo-Art Pianola».

Está bien que sean los más pudientes de la tierra quienes nos den el ejemplo en todo, y principalmente en la cuestión tan compleja del Arte.

El «Duo-Art Pianola» ha llegado a un grado tal de perfección, que no se puede decir que es un instrumento de música, sino un alma que evoca con sus sonidos el talento del artista.

Ya con la prodigiosa «Pianola» se ha conseguido que cada persona pueda tocar según su propio temperamento; pero, ¿cómo comparar esta ejecución que llamaremos profana con la de los grandes virtuosos que nos hace oír el «Duo-Art Pianola», tales como Paderewski, Bauer, Busoni, Cortot, etc.? Este admirable instrumento os dará la sensación exacta de su interpretación respectiva.

Es la inmortalidad de un virtuoso, es la audición voluntaria del artista preferido de uno; sin molestar

a nadie, tiene uno la posibilidad de componer un programa; reuniendo los primeros músicos del mundo, podemos juzgarlos, compararlos, evocando tan sólo su espiritualidad divina... A veces la «mise en scene» de un artista, disminuye en nuestra admiración para con él; en cambio con el «Duo-Art Pianola» sólo recogemos su expresión artística.

Nunca nos cansaremos de agradecer a The Aeolian Company tan admirable invento.

Se comprende que el «Duo-Art Pianola» sea el capricho de todas

las personas amantes de la música, pues no solamente con dicho instrumento tocarán las piezas que les guste, sino que oirán la interpretación exacta del virtuoso preferido.

Poco son los artículos periodísticos para pregonar al mundo entero la magia de este instrumento.

¡Ah, las veladas en el Regio Hogar, qué marco más adecuado para evocar el poderío de los grandes virtuosos!... Con qué prontitud se deslizan las horas escuchando una sonata de Beethoven, interpretada por Busoni; un nocturno de Chopin, que llora bajo los dedos de Rubinstein... ¡Cuántos sinsabores de la vida nos hace olvidar el «Duo-Art Pianola»!

Nuestra Soberana, adquiriendo este instrumento, no solamente ha demostrado su interés por la música, sino que ha afirmado que, Madre y Esposa admirable, conoce el secreto de transformar su Palacio en templo del Arte.

UN MELÓMANO.



«Duo-Art Pianola» Weber, adquirida por S. M. la Reina D.^a Victoria Eugenia.

UN CUENTO PARA NIÑOS

LA NUEVA "CASA DE FIERAS"



CONOCÉIS a *Pirulo* y *Pirula*? Pues son dos niños muy simpáticos que se consideran hoy felicísimos. ¿Y sabéis la causa de su felicidad? Es muy sencilla y voy a explicárosla.

Pirulo y su hermanita tuvieron este año la gran fortuna de que sus padres les llevaran a veranear a Holanda. Ellos, como son todavía pequeños, no se dieron cuenta de la importancia del viaje ni del esfuerzo que para su papá suponía la excursión. Menos mal que ésta se hizo yendo «en comisión especial», y fué del Estado buena parte del gasto.

Cuando *Pirula* y su hermanito se vieron en la propia Haya, sus caras se llenaron de asombro ante tantas cosas bonitas como vieron; recorrieron todos los paseos, estuvieron en algunos teatros, en los que se representaban comedias muy divertidas, y se maravillaron, sobre todo, con un parque zoológico en el que hubieran querido pasarse horas enteras; pero no pudo ser; su padre tuvo que ir a otros puntos de la misma Holanda, y *Pirulo* y *Pirula* se quedaron con las ganas de ver a un fiero tigre de Bengala rugiendo ante la ración de carne del día.

Todo el otoño duró la excursión de los hermanitos y su familia por Europa. Hace unos días, la misión del padre terminó y todos se volvieron para acá, dispuestos a reanudar su vida como antes. Es decir, como antes, no. Los dos niños, que no pueden olvidarse de su estancia en la Haya, se trajeron de allí dos trajes de holandeses, y con ellos se proponen permanecer aquí mientras que su abuelita se lo consienta. Bien es verdad que si *Pirula* está hecha un encanto con su traje de aldeana de los Países Bajos, *Pirulo* está graciosísimo vestido de corista de *Molinos de Viento*.

Hasta aquí las cosas marchaban muy bien. Pero es el caso que el otro día, un amigo de D. Calixto, que así se llama el padre de los niños, fué a felicitarle por su regreso, y, entre otras cosas, le habló de las reformas de Madrid: la Gran Vía, el ensanche, la transformación de la casa de Fieras del Retiro..... Oír esto *Pirulo* y acordarse del Parque zoológico holandés, todo fué uno; pero no dijo nada. Y no dijo nada porque *Pirula* se le adelantó diciendo a D. Calixto: «¡Ay, Papá, llévanos a la Casa de Fieras! Es el mejor regalo de Pascuas que puedes hacernos, papáito.»

Si un hombre escucha un ruego hecho en tales términos, y el ruego es de una hija, ¿sabrá negarse? No. De ninguna manera. Y al día siguiente, por la tarde, D. Calixto y sus hijos estaban en el paseo de coches del Retiro, dispuestos a ver todas las fieras que les quisiesen enseñar. Pero, ¡oh, decepción! La Casa de Fieras estaba cerrada. Así como suena: cerrada a piedra y lodo. Había pasado la hora reglamentaria.

¿Qué hacer? *Pirula* y *Pirulo* no lloraban, porque están muy bien educados y saben que los niños no lloran; pero se les saltaban algunas lágrimas en sus brillantes ojos. De pronto, D. Calixto tuvo una idea genial. «¿Por qué vamos a preocuparnos?—exclamó—. Nos iremos a la otra Casa de Fieras.»

—«Pero, ¿hay dos?»—preguntó *Pirulo* estupefacto.

—Claro, hombre. Con la ventaja de que esta que os digo no se cierra hasta por la noche.

—¿Y hay también tigres?



— ¡Ya verás, ya!

Salieron del Retiro, bajaron a la plaza de Cibeles y allí tomaron un *autobús* de la Red de San Luís. Cuando ya iban por la Gran Vía, D. Calixto señaló hacia una de las aceras. «¡Mirad!» Y ¡oh, sorpresa! Ante la vista de los chiquillos aparecieron una porción de fieras de todas clases y tamaños, y otros muchos personajes que parecían de un cuento fantástico. ¡Aquello era maravilloso! Descendieron precipitadamente del *auto*, dirigiéndose a la hermosa exposición zoológica. *Pirulo*, que sabe deletrear, se detuvo a ver cómo se llamaba la casa. «Papá—dijo—, ahí pone M. MEDEL. ¿Es que es el domador ese señor?» «No, hijito—repuso el padre—; es que M. MEDEL es el nombre de esta Casa de Fieras». Entonces *Pirula* intervino: —¿Y qué es lo que significa?— «Pues..... lo mejor de lo mejor.» — «Entonces, yo prefiero a todo M. MEDEL.»

Entraron. ¡Qué magnífico todo! ¡Podían reírse de cualquier parque zoológico extranjero! Un camello precioso, un oso polar, como no nacerán muchos en el Polo; un tigre de la misma Bengala; un león de la selva africana; un elefante..... ¡Y muchos otros más! Y de todo ello, no un solo ejemplar o dos, como en la Casa de Fieras, sino muchos..... todos los que se quisieran. ¡Así se hacen las cosas!

Y luego un detalle que, según *Pirulo*, parece mentira que no se les haya ocurrido en otros lados: todos estos fieros animales, que son de todos tamaños, están ya domesticados. ¡Tan domesticados que pueden estar juntos y no necesitan ser encerrados para que los vea el público!

Uno de los domadores de la casa aseguró, formalmente, a D. Calixto, que podría venderle las fieras que quisiese, porque a ellos les enviaban

en seguida otras, cazadas en el Desierto y en la Conchinchina. ¡Menuda alegría fué para los dos hermanitos ver a su padre accediendo y encargando que cinco de esos feroces animales, que no hacen daño a nadie, fuesen trasladados desde la casa de la Gran Vía a su casa!

Y allí están ahora, el león, el tigre, el camello y los demás animales domesticados, haciendo la felicidad de los dos hermanitos, que, como fueron durante todo el año muy buenos, se hicieron merecedores de este premio.

Claro que no por eso dejan de ir a ver las nuevas remesas traídas por la Casa de Fieras de M. MEDEL. Muchas tardes, cuantos pasen por la Gran Vía, podrán ver a los dos hermanitos en medio de las fieras, a las que ya se han acostumbrado. Son unas fieras mansas, sobre todo para los niños buenos. Porque, para los malos, tiene el tigre unas uñas que ni las de un gato. Y eso que de un gato..... aun *Pirulo* recuerda con horror un arañazo que le dió *Micifus*, su gato, un día en que quiso tirarle del rabo.

Desde su hallazgo de la Casa de Fieras de la Gran Vía, nuestros amiguitos son felices. Que no les hablen a ellos de más diversiones, ni de comer cosas buenas, ni de tomar bombones ni caramelos. ¡Con lo golosos que ellos eran antes! Ahora tienen bastante con sus nuevos cargos de domadores. Tanto es así que, cuando volvieron al Retiro y entraron en el parque zoológico, apenas llamaron su atención aquellos feroces animales. Y *Pirulo* y *Pirula* sonrieron ante los rugidos de las fieras.—PERLIMPLÍN.

FAMILIAS DE LA NOBLEZA ESPAÑOLA

LOS SAAVEDRAS

GRAN familia ésta de los Saavedras, que cuenta en España con muchos y muy famosos ascendientes. Pocos linajes tienen una estirpe de tan continuada nobleza y de tradición tan estimada como el de estos señores que hoy ostentan el ducado de Rivas, los marquesados de Viana, Villalobar, Aranda y Ribera, y el condado de Urbasa.

Títulos llevados por personas descendientes de un mismo tronco, guardan entre sí una relación que el tiempo no puede hacer desaparecer. Al citar cualquiera de ellos hay que hablar necesariamente de los Saavedras; y es que este ilustre apellido es hoy gala y orgullo de muchas familias.

Los Ramírez de Saavedra de hoy son los descendientes de aquellos insignes varones de que hacen mención crónicas y nobiliarios. En aquella progenie se fundieron los timbres de los Condes de Castellar, de quienes salió la gloriosa rama de los Marqueses de Rivas, luego Duques, y los blasones de los Ramírez de Madrid, tan realzados por aquel ínclito guerrero, conquistador de Málaga y consorte de la célebre D.^a Beatriz Galindo la Latina, preciado ornamento de la corte de Doña Isabel la Católica.

El esplendor de tan eximio linaje no se eclipsó, ciertamente, con el transcurso del tiempo. Don Angel de Saavedra, Duque de Rivas, abuelo de los actuales representantes de la familia, valeroso soldado de la Independencia e insigne poeta y autor dramático, y sus nobles hijos, supieron sostener gallardamente el brillo de su estirpe.

El marquesado de Rivas fué creado en 25 de julio de 1641, a favor de D. José Ramírez de Saavedra, General de artillería del ejército de Aragón. En 1792 fué convertido el título en ducado, siendo objeto de esta distinción D. Juan Martín Pérez de Saavedra Ramírez de Madrid, que era también Marqués del Villar, Caballerizo mayor de la Princesa de Asturias y Caballero gran cruz de Carlos III. El hijo segundo de éste, tercer Duque de Rivas, fué el famoso autor de *Don Alvaro*, o *La fuerza del sino*, D. Angel Saavedra y Ramírez de Baquedano, Marqués de Andía, de la Ribera de Tajuña, del Villar y de Villasinda, señor del Castillo de Rivas, de los montes de Urbasa, de Viana y de Villalobar. Esta ilustre figura de la aristocracia y la literatura española, que representa en nuestro teatro la cumbre del romanticismo, alcanzó en política los más elevados puestos, siendo Consejero del Estamento de Próceres, y luego Senador vitalicio, Ministro de la Gobernación y de Marina, después Presidente del Consejo de Ministros, Vicepresidente antes del Senado, Embajador en París y en Nápoles, Coronel de Estado Mayor y Caballero del Toisón de Oro, cargos que supo alternar con los de Director de la Real Academia Española, Presidente de la de Bellas Artes de San Fernando y Académico de la de Historia.

El Duque de Rivas, nacido en Córdoba el año 1791 y muerto en Madrid en 1865, es, según el ilustre crítico D. Manuel Cañete, el último de los grandes poetas genuinamente españoles.

«Entre los poetas de esta era—escribió aquel crítico al frente de la colección de obras del Duque—, nadie le puede disputar el timbre de revelar como ningún otro su abolengo literario.»

Hijo de los Grandes de España D. Juan Martín de Saavedra, ya citado, y D.^a María Dominga Ramírez de Baquedano, Marquesa de Andía y de Villasinda, heredó en 1834 todos los títulos de su casa, por haber muerto sin hijos su hermano mayor. Heredero de estas grandezas, lo fué al mismo tiempo de la inspiración de nuestros mejores líricos y dramáticos del siglo de oro. Los primeros años de su infancia los pasó D. Angel Saavedra en Córdoba. Huyendo de la fiebre amarilla, trájéronle a Madrid, y aquí estudió latín, francés y otras materias. Al fallecer, en 1802, su padre, ingresó en el Seminario de Nobles, donde pronto se distinguió por su amor al estudio, despierta inteligencia, feliz memoria y facilidad de comprensión. Desde muy joven mostró gran afición, además, por la poesía y la pintura, siendo ello causa de que uno de sus biógrafos haya dicho que fué poeta y pintor desde la cuna.

A los diez y seis años dejó el Seminario e ingresó en la milicia, donde bien poco después tuvo ocasión de demostrar su ardimiento y espíritu patrio con motivo de la invasión francesa. Figuró en varias guerrillas en los días anteriores y posteriores a la batalla de Bailén y tomó parte en la de Ocaña, quedando por muerto en el campo entre multitud de cadáveres; gracias a que un soldado del regimiento del Infante, que había ido a recoger despojos, tropezó con él, y hallándolo vivo, lo puso sobre su caballo y lo libró de la muerte. Convaleciente aún, regresó a Córdoba.

Su vida continuó siendo prolífica en incidentes. En 1811 fué Director de un Seminario en Cádiz, donde trabó amistad con D. Juan Nicasio Gallego y otros ingenios de la época, y donde sus aficiones literarias encontraron ancho campo para su desarrollo. Terminada la guerra de la Independencia, fijó su residencia en Sevilla, y escribió allí sus primeras obras publicadas. Enemigo de la política absolutista de Fernando VII, hizo el drama *Lanuza*, de enorme éxito político, y pronunció un violento discurso, que le valieron el destierro. Sus años de emigración, primero soltero y luego casado, fueron muchos, siendo Londres, Gibraltar, Nápoles, Malta, Marsella, Tours y París testigos de sus tristezas de la emigración. Durante esos años escribió sus mejores obras. El *Don Alvaro* lo hizo en Tours. Cuando, pasado el tiempo, ocupó el Trono de España Doña Isabel II, D. Angel Saavedra regresó, y no tardó en ocupar, teniendo ya un altísimo prestigio literario, los más importantes puestos en la política, la diplomacia y las letras nacionales. De los últimos cargos que desempeñó fué el de Embajador en París, dándose entonces el gusto de agasajar y colmar de honores al anciano y famoso pintor Ary Sheffer, que, cuando él era emigrado y estudiaba pintura en la capital francesa, había tenido para el joven romántico español las más delicadas atenciones.

El hogar del Duque de Rivas fué célebre en Madrid, siendo siempre citado como modelo de hogares. No era sólo la religión y la virtud, el talento y la laboriosidad los que en él reinaban; era la cultura, el arte, el buen gusto, la selección de sentimientos. El Duque había casado en Gibraltar con una noble dama andaluza, D.^a María de la Encarnación de Cueto y Ortega, de la que tuvo varios hijos, en cuyos nombres se puede advertir el espíritu verdaderamente romántico que a aquel hombre ilustre dominaba: Enrique, Octavia, Malvina, Gonzalo, Corina, Leonor, Ramiro, Teobaldo y Fausto. Todos ellos formaron la mejor recompensa que pudieron tener sus padres por las muchas vicisitudes por que habían pasado y por los grandes merecimientos y virtudes que atesoraban. Bien es verdad que la gloria literaria de don Angel Saavedra, que es un orgullo para España, y llega a los dominios de la inmortalidad, se proyecta sobre todos sus descendientes.

El mayor de los hijos, D. Enrique Ramírez de Saavedra y Cueto, heredó de su padre los títulos principales de la casa, las aficiones literarias y la inspiración poética, en tal grado, que fué elegido Académico de la Española, dándose el caso de que al mismo tiempo ocupasen sillones en la sabia corporación padre e hijo, hecho que no ha vuelto a repetirse hasta ahora, en que se hallan juntos en la misma Academia D. Antonio Maura y el Conde de la Mortera.

El cuarto Duque de Rivas fué también Senador y Diplomático, y como tal desempeñó el cargo de Ministro plenipotenciario de España en Florencia. De su matrimonio con D.^a Cecilia Alfonso y Aldama, actual Duquesa viuda de Rivas, tuvo un hijo, D. Hernán, que murió soltero en 1904, y dos hijas, D.^a Consuelo y D.^a Clemencia. D.^a Consuelo Ramírez de Saavedra y Alfonso casó con D. Gabriel de Anduaga, Señor de Anduagabeytia, teniendo tres hijas: D.^a María, D.^a Elisa y D.^a Blanca, ésta recientemente fallecida. Como D.^a Consuelo falleció también, en 1911, al morir en 1915 el Duque de Rivas, pasó directamente el ducado a D.^a María de Anduaga y Ramírez de Saavedra, que es su actual poseedora; está soltera y es una de las señoritas aristocráticas que con más simpatías cuenta en la sociedad de Madrid. La otra hija del Duque de Rivas, D.^a Clemencia, a quien cedieron sus padres los marquesados de Villasinda y Bogaraya, contrajo matrimonio con D. Luis Valera y Delavat, actual Embajador de España en el Vaticano, e hijo del ilustre Valera.

Tal es la sucesión del glorioso ducado de Rivas. Sigamos examinando las sucesiones de los demás hijos del autor de los *Romances históricos*:

La hija mayor, D.^a Octavia, tuvo por concesión paterna el título de Marquesa de la Ribera, y fué esposa de D. Juan Ximénez de Sandoval y Crame, Ministro plenipotenciario que fué en Rusia. Hijo de este matrimonio es el Coronel de Estado Mayor del mismo nombre y el mismo título, que ha sido Ayudante del Rey y es ahora Secretario de la Reina Doña Victoria, en la Asamblea Suprema de la Cruz Roja española. Está casado con D.^a Concepción Suárez. Otra hija de los anteriores Marqueses de la Ribera fué D.^a María, Marquesa de Elduayen, ya fallecida, cuyo hijo, el actual Marqués, está casado con una Princesa de Ratibor.

El tercer hijo del autor de *Don Alvaro* fué doña Malvina, Marquesa del Villar, que se enlazó con D. Francisco Caballero y Rozas, Marqués de Torneros, Alcalde que fué de Madrid y Senador vitalicio. Hija de ambos fué D.^a María del Carmen, Caballero y Saavedra, actual Marquesa de Rocamora, por su matrimonio con D. Fernando Roca de Togores y de Aguirre-Solarte, hijo del famoso político y literato Marqués de Molins. Los Marqueses de Rocamora, a su vez, tienen tres hijos: D. Fernando, Marqués actual de Torneros, Caballerizo de Su Majestad el Rey, esposo de D.^a María Luisa Maldonado y Salabert, hija del Conde de Villagonzalo y la Marquesa de Valdeolmos; don Angel, que es Diplomático, y D.^a María, soltera.

El cuarto hijo del tercer Duque de Rivas fué D. Gonzalo, Marqués de Boragaya, que desempeñó el cargo de Gobernador civil y Alcalde de Madrid, y estuvo casado con D.^a Fernanda de Gaviaría y Gutiérrez, hija de los Marqueses de Gaviaría.

El quinto hijo, D.^a Corina, aun vive. Es en la hora presente la Marquesa viuda de Aranda, señora viuda de Rubianes, por su enlace con D. Jacobo de Ozores y Mosquera, propietario de estos títulos. Hijos suyos: D. Gonzalo, poseedor ahora de ellos, casado en primeras nupcias con su prima D.^a Beatriz de Saavedra y Salamanca, de quien luego hablaremos, y en segundas con D.^a María de los Angeles Santa Marina y Romero; D.^a Lucía, ya fallecida, que fué esposa del Conde de Maceda, y D.^a María Aurora, Marquesa de Guimarey, que casó primero con el Marqués de Casa-Pavón, y recientemente con el Marqués de Villalobar.

El sexto hijo de D. Angel Saavedra fué D.^a Leonor, Marquesa viuda de Heredia, por haber sido esposa de D. Narciso de Heredia, descendiente del segundo Conde de Heredia-Spínola. Hijos suyos fueron: el actual Marqués de Heredia, D. Narciso, casado con D.^a María Josefa Gayoso de los Cobos, Condesa de Amarante, de la familia de los Marqueses de Camarasa; D.^a María del Carmen, ya finada, que contrajo matrimonio con el Marqués de Valbuena del Duero, y cuyo hijo es hoy el heredero del marquesado de Heredia, con grandeza, y D.^a Josefa, Condesa de Doña Marina, enlazada con D. José de Liñán y Eguizabal.

El séptimo hijo, D. Ramiro, y su mujer, D.^a Valentina Vinent y O'Neill, Marqueses de Villalobar, fueron los padres del actual poseedor de este título, ilustre Diplomático, Embajador de España en Bélgica, a quien hemos citado antes.

El octavo fué D. Teobaldo, Marqués de Viana, Oficial de Artillería y Gobernador que fué de Madrid. De su matrimonio con D.^a María del Carmen Pérez de Barradas, Marquesa viuda de Villaseca, de la casa de Peñafior, no tuvo descendencia, pasando el título a su sobrino, el actual poseedor.

Y el noveno hijo de aquel ilustre patricio, que supo ser fecundo en todo orden de ideas, fué don Fausto, Conde de Urbasa, distinguido Marino, que casó con D.^a María Fernanda de Salamanca y García, de la que tuvo dos hijos. D. José y doña Beatriz, ésta casada con su primo el Marqués de Aranda y prematuramente muerta. D. José de Saavedra y Salamanca heredó en 1884 de su padre el condado de Urbasa, y en 1900, de su tío Teobaldo, el marquesado de Viana. Es Jefe del Ejército y, como nadie ignora, Caballerizo y Montero mayor de S. M. el Rey.

Como se ve, la descendencia de los Saavedras es dilatada. Y eso que nos hemos limitado a la línea procedente del autor de *El faro de Malta*. En realidad, ella es la que hoy puede considerarse como representante principal de los Saavedras de nuestra historia.

DIEGO DE MIRANDA.

Mundo Mundillo...

CELEBRÁRONSE las fiestas de la Natividad del Señor, y nuevamente en los hogares y en los templos se rindió culto a la tradición.

Los teatros estrenaron obras nuevas, cómicas en su mayor parte, y vieron sus salas llenas de público. Los hoteles Ritz y Palace celebraron grandes fiestas, que se vieron favorecidas por numerosas familias aristocráticas. En realidad, la brillantez de estas fiestas ha sido extraordinaria, haciendo honor a los directores de ambos hoteles.

La entrada del año no será menos brillante, y en ella ha de tener ocasión nuestra sociedad de saludar alegremente al pequeño 1923.

Nosotros, al cerrar este número, no podemos menos de desear a nuestros lectores y anunciantes todo género de prosperidades en el próximo año.

Las funciones del Real se están viendo favorecidas por un público muy numeroso y selecto, sobre todo las correspondientes al segundo turno.

Además de la Familia Real, suelen concurrir a estas funciones, entre otras damas, las siguientes:

Duquesa del Infantado y sus hijas; Duquesa de Tovar, con las suyas, y señora de Pelizaeus. Marquesa de Borghetto y señorita de Bruguera; Vizcondesa de Eza y señoritas de Marichalar; Duquesa de Plasencia, señora de Mora (D. Gonzalo) y señoritas de Martínez de Irujo; Marquesa de Alhucemas, Condesa de Medina y Torres, y Marquesa de Selva Alegre; Duquesa de Santa Elena, Embajadora de Bélgica, y señorita de Borchgrave; Condesa de la Viñaza y Marquesa del Llano de San Javier; Condesa de la Maza, en el palco de Fernán Núñez; Marquesa de Jura Real y señoritas de Jura Real y Haro; señora de Echevarrieta (D. Horacio) y sus hijas; Marquesa de Salinas y señoritas de Muñigo y Frígola, Condesa viuda de Floridablanca y sus hijas; Condesa viuda de Fuenteblanca; señora del General Mille y señora, y señoritas de Semprún (D. José María), señora de Romeu y señora del Moral, señora viuda de Vigo y sus hijas, señora y señorita de Gasset (D. Rafael), señoritas de Pastor y Mendivil, señora viuda de Núñez de Prado, Marquesa de Tenorio, Condesa del Valle de Orizaba, Marquesa de Benicarló y su hija; Condesa de Vilana, Condesa de Altea y sus hijas; señora y señorita de Soriano (D. Angel), Vizcondesa del Castillo de Genovés, y muchas más.

TENEMOS noticia de los siguientes hogares que se han visto alegrados con recién nacidos:

La señora de Cossío y Gómez Acebo (D. Manuel) ha dado a luz con felicidad un robusto niño, que ha recibido en la pila el nombre de Juan, en memoria de su tío, el Sr. García Lomas, recientemente fallecido.

Con toda felicidad también ha tenido una robusta niña la bella esposa del joven Doctor en Medicina, D. Manuel Izquierdo (nacida Rosario Luque), nieta de la Marquesa viuda de Luque.

Con las aguas del bautismo se le impuso el nombre de María de los Angeles.

La señora de Fernández Barrón (D. Manuel), hija del ilustre Presidente del Congreso, Conde de Bugallal, ha dado a luz igualmente una hermosa niña. Madre e hija se encuentran perfectamente.

La Condesa de Vallellano ha tenido una hermosa niña.

Y en Málaga ha dado a luz su tercer hijo la Marquesa de los Soidos y de Frómista.

Digamos también que en la parroquia de Santa Bárbara ha recibido las aguas del bautismo la hija primogénita de los Duques de Terranova, Condes de Ballobar, imponiéndosele el nombre de Pilar, y apadrinándola la abuela materna y el abuelo paterno.

Le administró el Santo Sacramento el reverendo Padre Montaña.

Por el Ministerio de Gracia y Justicia se ha anunciado que doña María Isabel Ruiz de Arana y Osorio de Moscoso, Condesa de Nieva, ha solicitado la rehabilitación del título de Duque de

CALZADOS «DARSY»

Son buenos.

Sus precios, moderados.

Fernando VI, 12.

NOTAS DE PÉSAME

NUNCA faltan tristes noticias, ni aún en los días en que más felices parecen todos los hogares.

En esta corte ha fallecido la distinguida señora D.^a Encarnación Reyna y de Latorre, viuda de D. Eduardo de Zulueta y Samá.

Los Sres. de Urgoiti (D. José) han sufrido la desgracia de perder a su hija María Teresa, niña de corta edad.

En Zaragoza ha fallecido la distinguida señora D.^a Asunción López Fernández de Heredia y Fernández de Navarrete, Marquesa viuda de Montemuzo.

En su palacio del Barco de Valdeorras ha pasado a mejor vida D. Isidoro Flórez, hermano de la Condesa de Torre Penela.

En Buenos Aires ha dejado de existir la señora D.^a María Santamarina, esposa de D. Nicolás Avellaneda, y hermana de la Condesa del Valle de Oselle.


En Sevilla falleció la distinguida señora D.^a Soledad Allsopp Manrique, viuda de Mateos, aya de Sus Altezas los hijos de los Infantes Doña Luisa y Don Carlos.

La finada era justamente estimada en la sociedad por sus virtudes y bondad, mereciendo gran afecto de la augusta familia.

Y en Madrid ha expirado el Sr. D. José de Luque, Doctor en Derecho y Administrador general de la casa de los Marqueses de Viana. Era un funcionario inteligente y celoso, y persona muy estimada.

A todos los parientes y deudos de los finados acompañamos en su dolor.

CASA GONZALEZ
MADRID (GRAN VÍA 14)
SEVILLA, HUELVA
CORDOBA, MALAGA



DECORACION
CERAMICA
AZULEJOS
PAVIMENTOS
HIERROS
ARTISTICOS
SANEAMIENTO

Castel Sangro, y D. Fernando Manuel Márquez de la Plata, en nombre de su esposa doña María Justa Carvajal y López Montenegro, Condesa de los Corbos, del título de Marqués de Camarena la Real. Se ha mandado expedir Reales cartas de sucesión en los siguientes títulos:

Marqués de Casa Pontejos, con Grandeza, a favor de D. Manuel Alvarez de Toledo y Samaniego, Conde de Villapaterna, por cesión de su madre.

Marqués de Morante, a favor de D. Rafael Alvarez Ossorio y García de Tejada, por defunción de su madre.

Marqués de Mena Hermosa, a favor de D. Juan de Llamas y Valero, por muerte de su padre.

También se ha concedido autorización para usar en España el título pontificio de Marqués de Uzurrun a D.^a María de la Encarnación Díez de Uzurrun y Alonso, Marquesa de Montesclaros.

En la residencia de los Marqueses de Faura, en París, se celebran agradables reuniones, a las cuales asisten distinguidas personas de aquella sociedad y de la colonia española.

Ultimamente el Ministro Consejero de nuestra Embajada, y su distinguida esposa, han obsequiado con un elegante té a algunos de sus amigos, entre los cuales figuraban el Embajador, Sr. Quiñones de León; la Marquesa de Casa-Valdés, Condesa de Mora, señora de Esteban, señora de Aramay, Condesa de Rostang, Marquesa de la Torre, señora de Patiño, señora de Botella, y señora de Montero Ríos.

Te han gustado los chokolatines y violetas candi que te envié Lolita como recuerdo de su boda?

—¡Mucho! Pero lo que más me ha gustado es que me los mandase en una de esas cajas que se llaman... ¿Cómo se llaman?

—Sortijeros de alabastro. Los de *La Duquesita*.

—¡Exacto! Son ideales, chica.

Nos hallamos en plena época de cacerías. Una breve relación de las últimamente verificadas nos dará una idea de lo que es la afición cinegética en España. Recordamos las celebradas: en la finca de Palacio Quemado, que en Almedralejo poseen los Condes de Bagaes; en la posesión La Toledana, de los señores de Eizaguirre, cerca de Ciudad Real; en el coto El Peral, que en Valdepeñas tiene D. Ramón Baillo; en Loranque (Toledo), propiedad de la Condesa viuda de Floridablanca; en la de El Esparzal, que en la provincia de Sevilla poseen los señores de Vázquez; en el coto de Romanillos y en otros muchos. En Doñana, del Duque de Tarifa, ha habido una montería, preparatoria de la proyectada para enero en honor del Rey. También se han verificado cacerías regias en Riofrío, El Pardo y en la finca que los Condes de Mora poseen en Layos (Toledo).

Después de varios años de ausencia ha llegado a Madrid, procedente de Londres, donde tiene fijada su residencia, el notable caricaturista español Francisco Sancha, que hizo popular su firma colaborando en las más importantes revistas de España y del Extranjero.

Sancha permanecerá algún tiempo entre nosotros. Sea bienvenido.

El Embajador de los Estados Unidos y mistress Woods, que acaban de pasar unos días en Algeciras, han dado en su residencia de la calle de Quintana la primera de las comidas con que se proponen obsequiar al Cuerpo Diplomático y a la sociedad de Madrid.

La comida fué de 24 cubiertos, sentándose a la mesa con Mr. y Mrs. Woods distinguidas personalidades diplomáticas y de la sociedad, además de algunos miembros de la Embajada norteamericana.

El nuevo Embajador de la Argentina en España, Doctor D. Carlos de Estrada, ha presentado sus cartas credenciales al Rey. Es una ilustre personalidad en su país y es un buen amigo de nuestra nación. En los discursos cambiados entre Don Alfonso XIII y el representante argentino vibraron los más efusivos sentimientos de fraternidad.

Deseamos al Doctor Estrada una gratísima estancia en Madrid.



La cámara fotográfica, al sorprender algunas escenas, hace funciones de artista. De ahí que algunas fotografías resulten verdaderos cuadros. Tal ocurre con este retrato de la bella Princesa de Hohenlohe Langenbourg, sorprendida, por el famoso fotógrafo inglés Bertram Park, en una escena íntima con su hija recién nacida, a quien ella misma cría, dando ejemplo. Este artista británico, que el verano último en San Sebastián, hizo también un buen retrato de la Reina Doña Victoria, consigue con sus obras evocar la elegancia y distinción de aquellos grupos, de los grandes pintores, que avaloran las galerías inglesas.

RESUMEN DEL AÑO TEATRAL

E

El año toca a su fin. Al recordar los estrenos y acontecimientos teatrales en 1922 verificados, no hay sino lamentar el poco valor de conjunto que el balance del año arroja.

La prisa, una hermosa comedia de los Quintero, se estrenó en 1921. No hay para qué hablar de ella, por tanto. Sin embargo, sus autores conservan uno de los primeros puestos en nuestra dramaturgia moderna. Su teatro es el que está más enraizado en la sana tradición española. S-rafin y Joaquín son unos portentosos retratistas a lo Rembrandt. De sus comedias pueden desligarse los tipos sin que pierdan los rasgos de su fisonomía ni un adarme de su valor vital, del mismo modo que del *Gremio de pañeros* o la *Ronda de noche* cabe una copia de retratos individuales perfectos. No suele suceder lo mismo, verbigracia, con *el Greco* o Velázquez, y no sucede tampoco en el teatro español moderno con Benavente, sin que ello sea negar méritos a quien, con toda justicia, acaba de obtener el premio Nobel de literatura.

Creo que los resúmenes de lo que ha sido un año literario, artístico o teatral, no deben consistir en una lista más o menos completa —y, en general, fatigosa— de autores, comedias y dramas. Más importante es reseñar las ideas y tendencias que dominan al teatro y las orientaciones que deben seguirse.

Precisamente en mi crónica anterior, con motivo de *Las mocedades del Cid*, me atrevía a opinar que el teatro ha de ser muy amplio y ha de cobijar toda manifestación de arte legítimo que cuadre con su naturaleza, aunque esté apartada y aun fuera de la literatura. Una revista bien presentada puede ser y es, en ocasiones, una obra de arte que emociona, en uno u otro sentido, a todo amante de la belleza. Falta, a veces, en este género de representaciones teatrales la literatura, pero, ¿qué importa, si la pintura, la danza y algunas de las llamadas artes industriales vienen a dignificar el espectáculo con un carácter perfectamente estético?

Dentro de esta amplitud de fines y de medios, hay que reconocer que Luis Fernández Ardavín ha triunfado en 1922 con *La dama del armiño* y *El doncel romántico*. Con todos sus pecadillos, que ya señalé, ambos dramas revelan a un poeta y están concebidos e interpretados (hablo de interpretación interna, del autor, de factura, no de la que dan los actores) con honradez artística, delante de las nueve hermanas hijas de Júpiter y Mnemosina, a quienes Ardavín no hace cubrir el rostro en señal de indignación, desprecio y susto. No gozará de tranquilidad análoga la pobre Talía, musa de la comedia, al asomarse a algunos escenarios madrileños, sin exceptuar el de la Princesa, donde se representan engendros, como decía el famoso cartel del baile de máscaras, «para estudiantes, soldados y demás gente ordinaria...»

Es preciso luchar con denuedo —y vaya la primera orientación— contra el «astracán». ¿Que las obras de esta clase producen dinero a los empresarios y no es lícito estropear los negocios al prójimo, al que no hemos de sostener pasándole nosotros una renta? Ello equivale a la afirmación de que deben publicarse y también representarse en los teatros obras pornográficas de baja especie, sólo porque con ellas hay ganancia segura.

Supongamos que alguien inventara la moda de respirar ácido carbónico hasta caer intoxicado; de saltarse los ojos para caminar siempre en las tinieblas; de desviar a los niños la espina dorsal, a fin de que todos fuesen jorobados y deformes, y otras monstruosidades por el estilo. Los poderes públicos y la policía intervendrían pronto para evitar y castigar tales acciones, cuya sola enumeración repugna. Pues, ¿por qué ha de procederse de manera distinta cuando se trata del espíritu y no del cuerpo? Ya sé que al Estado, en los tiempos actuales, le compete la ética o moral y no la estética, pero la sociedad podría exigir que se

respetara la última, tan importante como la primera para la vida y la higiene del espíritu. Por razones muy complejas y con raigambre profunda en la historia, hay actos que deshonran desde el punto de vista de la moral o ética, pero no hay ninguno que deshonre desde el lado estético. Y, sin embargo, creo acertadísima la frase de Metternich: «el mal gusto conduce al crimen». Todo el problema de la regeneración no es otra cosa que un problema de cultura, y así lo que embrutezca debe proscribirse. Si como existe una «Liga de

los derechos del hombre» existiera otra, muy necesaria, por cierto, «de los derechos del espíritu», uno de sus primeros actos sería barrer de nuestra escena el «astracán», que para nada sirve y para todo estorba; porque lo singular del caso es que no hay ni una sola pieza de ese género que tenga gracia. Ni siquiera en nombre de la alegría, la risa y el buen humor pueden defenderse esos mal llamados juguetes cómicos, cuando no comedias. ¿Qué persona de alguna cultura y de buen gusto se ríe con ellos?

En 1922 ha continuado su imperio el «astracán». ¿Ideas? Ninguna. Las piezas están contruídas como los castillos de naipes; al menor soplo vienen al suelo. Los personajes son todavía menos consistentes que los muñecos de guiñol que Malleu, el ex domador de leones, exhibe por esas calles a los pequeños. ¿Tendencias? Dejo en esto la palabra a Metternich, que no era precisamente uno de esos dómines graves que viven siempre de espaldas a la vida y confunden la estética con la ética, como le acontecía, verbigracia, a Jovellanos. ¿Orientación? No cabe otra que la supresión de este género teatral.

Del teatro poético tuvimos varias muestras. En Marquina y en Ardavín hay más evocaciones que ideas, cosa muy natural; los poetas viven más de la fantasía que del raciocinio; son más creadores que observadores y su creación es más subjetiva que externa. La tendencia de Ardavín puede conducirle a un teatro de encaje, de pluma, de salón, de guirnalda de flores, cuando más de bordados en oro y pedrería sobre damasco. Las calidades que Ardavín domina están formadas, en general, por materias blandas, flexibles, de las que se arrugan al tacto. Podrá ser con el tiempo un Boucher o un Fragonard de nuestra poesía y de nuestro teatro. Le será difícil ser un Goya.

Marquina, por esta vez —exceptuando la *Ehora*, que al comenzar el año se estrenó en la Princesa—, ha pulsado la cuerda de la ternura y la emotividad. Su tendencia, no obstante, continúa siendo la afirmación racial, vigorosa, dura, bronceada. El teatro en verso sería conveniente que se orientase hacia este sentido del alma española, que culmina en obras como *Las hijas del Cid*, *En Flandes se ha puesto el sol*, *Doña María la Brava*, *La alcaldesa de Pastrana*...

Linares Rivas continúa cultivando, con fortuna, ese género tan especial, suyo, mezcla entre la comedia de tesis y la sátira social. Es uno de nuestros pocos dramaturgos para quienes el «mundo de las ideas existe». Quizá el autor no acierte en ocasiones a desligar por completo dichas ideas de la vida práctica, pero todavía en el caso de que esto fuese un defecto —asunto que admite discusión y estudio—, ¿no es ya bastante el interés de Linares Rivas por los problemas que preocupan a todo hombre que piensa?

Como orientación final, yo desearía que nuestros comediógrafos llevaran a la escena temas de psicología como los que se tratan en *Le mangeur des rêves*, de Lenormand, o bien biografías escénicas de hombres ilustres como el de *La Fontaine* y el *Pasteur* de Sacha Guitry. En 1923, allá para abril o mayo, creo que veremos en Madrid a Jacques Copeau y a su compañía del Vieux Colombier. ¿En qué teatro? Tranquilícense quienes trataron el asunto delante de mí. Sé guardar secretos.

Habría entonces en la capital de España una manifestación de arte legítimo. Tal vez se representen *La carroza del Santísimo Sacramento*, que está en el Teatro de Clara Gazul, de Próspero Mérimée; *El pobre debajo de la escalera*, de Ghéon, relativo —el título lo indica— a la leyenda de San Alejo; *La anunciación hecha a María*, de Claudel, pieza ya clásica en el repertorio del Vieux Colombier, y otras obras que pudieran señalar una orientación a nuestro teatro. ¿Por qué no han de formarse aquí Sociedades dramáticas, como *L'Œuvre*, el Vieux Colombier, la Quimera y otras análogas? Hace unos años existía la Compañía Atenea, que representaba dramas de Ibsen y comedias de Oscar Wilde. Ignoro qué ha sido de ella. Acaso en estas Sociedades esté la medicina que la escena española ha menester. —LUIS ARAUJO-COSTA.



El distinguido poeta D. Rosendo Ruiz y Bazaga, querido amigo nuestro y colaborador de VIDA ARISTOCRÁTICA.

EL PARQUE EN INVIERNO

A Rosendo Ruiz y Bazaga, con mi efusiva admiración.

Se respira en las sendas desiertas y escondidas la profunda tristeza de un suspiro glacial, y la fuente, que ciegan las hojas desprendidas, solloza bajo el peso de la tarde invernal.

El parque tiene, a veces, las nostalgias rendidas de las almas que mueren en un sueño ideal; por las amarillentas lejanas avenidas crujen las flores muertas que arrastra el vendaval.

Atardeceres grises que evocan los amores que al pasar nos dejaron sus ecos triunfadores y que llenan el pecho de dulzura y dolor...

Hay en la augusta calma del jardín silencioso, el surtidor que sube, tranquilo y rumoroso, como lejanos ecos de plegarias de amor.

JOSEFINA DE CÁCERES

UNA VISITA REGIA

La Reina Doña María Cristina acostumbra a recorrer la población, realizando compras. Ultimamente fué a la confitería *La Duquesita*, de la calle de Fernando VI, y allí adquirió una porción de novedades exclusivas de esta casa. Tan satisfecha quedó S. M. de sus adquisiciones, que volvió por dos veces más. Es un éxito lógico. *La Duquesita*, con sus porcelanas de Sevres y Capo di Mont, con sus cristales de Bohemia, con sus preciosos tarjeteros de alabastro con *marrons glacés*, de su especial fabricación y con las demás novedades que ofrece este año; es hoy la confitería predilecta de nuestras damas.

LA NAVIDAD EN MADRID

DE LOS SALONES ARISTOCRÁTICOS
A LOS HOTELES DE MODA

HAN sonado de nuevo en las calles tambores y pande-
retas. La fiesta tradicional de la Natividad del Señor ha vuelto a alegrar los días fríos del invierno madrileño con villancicos y rabeles. Pasaron los pavos orgullosos; triunfó en los escaparates el turrón. Otra vez la fiesta del Hogar ha sido para nosotros de gozo y un poco de melancolía.

En los linajudos palacios, en las casas señoriales, en las aristocráticas residencias se ha celebrado la Natividad y se celebra el Año Nuevo; mas no como antes, fastuosamente, sino con actos íntimos, con verdaderas veladas familiares que acaso tengan más sinceridad, pero que, evidentemente, poseen menos tradición. La conmemoración ruidosa, brillante y alegre del Nacimiento del Redentor, ha huído poco a poco de los salones madrileños y se ha refugiado en los hoteles, donde hay magníficas cenas, artísticos Árboles de Noél y música a todo pasto para los enamorados de la danza.

¿Quiere esto decir que en las ricas mansiones sólo hay tristezas? Nada de eso. En ellas, como en todos los hogares de España, ha habido, ante todo, el pensamiento en los compatriotas que luchan en extrañas tierras, y el recuerdo de quienes entregaron generosamente sus vidas. No por eso, sin embargo, ha dejado de solemnizarse la inolvidable fecha. Y en cada palacio o en cada noble casa se han elevado votos por futuras prosperidades y se han pronunciado palabras en acción de gracias por las mercedes recibidas.

Comencemos por el Real Palacio. Tradicionalmente se ha celebrado la Nochebuena en el Alcázar de nuestros Reyes. Ahora, en la noche del 24, se congregaron allí todas las personas Reales que se encontraban en Madrid, y comieron en familia. En la Capilla Real se celebró la Misa del Gallo, con «villancicos» antiguos; después, el día último de año, habrá en el templo palatino, por la tarde, un *Te Deum*, con plática religiosa, que ha estado a cargo, durante mucho tiempo, del Patriarca de las Indias, Obispo de Sión.

El Príncipe de Asturias y los Infantitos han tenido muchos años su *Nacimiento*; pero su principal diversión ha sido siempre el Arbol de Navidad, colocado en un salón perteneciente a las habitaciones de la Reina Doña Cristina. Allí, en la tarde del 25, se reúnen siempre SS. AA. con sus augustos primos (este año sólo están en Madrid los hijos del Infante Don Fernando), y son obsequiados por la augusta abuela con una grata fiesta, en la que desempeñan papel no despreciable los muchos juguetes de que está cargado el Arbol. Con frecuencia acuden a esta fiesta también algunos niños aristocráticos que fraternizan con los Infantitos. Los hijos de los Marqueses de Bendaña, el pequeño de los Condes de Aybar y algunos más, han disfrutado en más de una ocasión de la alegría de esta reunión familiar.

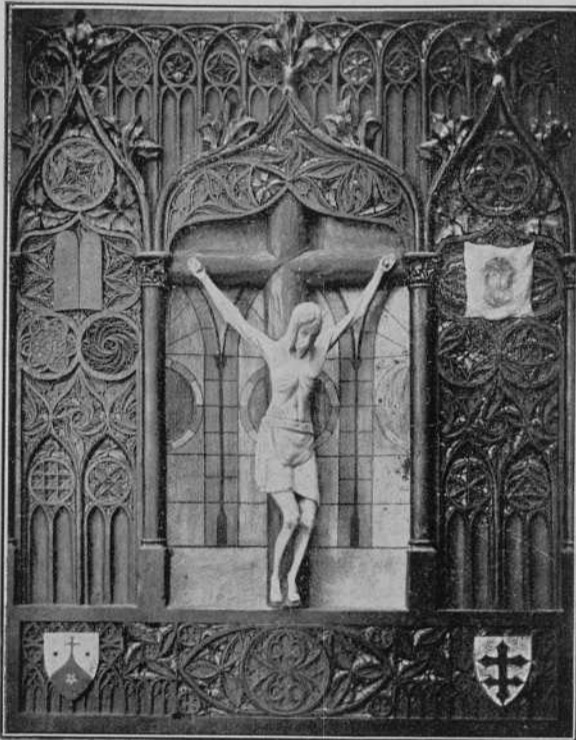
Don Alfonso XIII tuvo también, cuando pequeño, su *Nacimiento*; pero si hemos de remontarnos un poco, ningún *Belén* tan lujoso, tan bien hecho y de tanta fama como aquel que el Rey Carlos IV mandó construir, a principios del siglo pasado, en uno de los salones contiguos a la cámara de Gasparini. El mismo Monarca, si no mienten las crónicas, dirigió los trabajos y construyó personalmente un puente de maderas y las labradas puertas del palacio de Herodes. Las figuras del *Nacimiento* eran muy notables; los pastores, de un palmo de alto, fueron hechos en Granada, y junto a ellos no desmerecían los guardias valonas que daban escolta a los Reyes Magos, las mozas que cercaban el portal de Belén, ni los labradores que acudían con ofrendas para el Hijo de Dios.

No obstante, lo que más llamaba la atención era el fondo alegórico, debido al pincel de Bayeu, ese

gran artista que enriqueció con sus obras los Palacios Reales de España. Y ante el valioso lienzo, una cascada de agua verdadera caía, desde considerable altura, en un manso río que pasaba luego no lejos del portal.

Famoso fué este *Nacimiento*, no sólo por su mérito artístico, sino porque ante él Fernando VII, entonces Príncipe de Asturias, leyó unas intencionadas *pastorelas*, alusivas veladamente a Godoy, que produjeron la indignación mal contenida de éste, el enojo de la Reina María Luisa y el disgusto del Rey.

En las casas aristocráticas célebres eran, a fines del siglo último, las cenas de Nochebuena, en el palacio del Duque de Fernán Núñez, en donde se



En pasada exposición de esculturas policromadas llamó extraordinariamente la atención el admirable trabajo de talla—entonces a medio hacer—que presentó el joven escultor Federico Rubio Hidalgo, uno de nuestros artistas de más porvenir. Ya está terminada la obra y en poder de su dueño, el Conde de Santa Bárbara de Lugones. Basta ver la fotografía para advertir la finura y detalle de la labor, que parece de delicadísimo encaje. Con ella, Rubio Hidalgo demuestra que, entre los tallistas modernos, puede alcanzar, si sigue trabajando, un puesto de preferencia. Porque se lo merece y porque así lo esperamos, no dudamos en darle alientos y en felicitarle por el éxito logrado con este trabajo.

El Duque de Alba en la Academia de Bellas Artes.

El Duque de Alba está recibiendo muchas felicitaciones con motivo de haber sido elegido Académico de número de la Real Academia de Bellas Artes.

La designación ha sido muy acertada. Muy aficionado al arte y a los viajes, y muy culto, ha visitado y conoce perfectamente todos los grandes Museos del mundo.

Como es sabido, el Duque de Alba es Presidente del Patronato del Museo Nacional del Prado, y en este cargo ha contribuido muy eficazmente al mejoramiento de nuestra pinacoteca.

Su buen gusto y amor al arte se reflejan en la misma notable colección de obras artísticas que decoran las estancias de su palacio de Liria. Personalmente ha intervenido en los trabajos de ordenación y catalogación de las mismas.

reunían las más ilustres familias de la nobleza de Madrid; las de casa del primer Marqués de Molins—aquél poeta y escritor notabilísimo—en torno del cual se congregaba lo más selecto del mundo literario madrileño, y las dispuestas por la Duquesa Angela de Medinaceli, de grata memoria, en el viejo palacio del Cardenal de Lerma, al que acudían no sólo distinguidas personas de la aristocracia, sino numerosos artistas, a quienes la Duquesa dispensaba protección y estimaba sinceramente.

El General Conde de Cheste, que durante tantos años dirigió la Academia Española, obsequiaba también a sus amistades con grandes banquetes de Pascua. Y la finada Duquesa de la Torre—viuda del que fué Regente del Reino—, y la anterior Condesa de Vilches y el Marqués de la Regalía, y, ya recientemente, la Marquesa de Squilache, gustaron también de invitar a sus amigos con espléndidas cenas, antes de las cuales se ofrecía siempre a la adoración de los concurrentes, como final de la Misa del Gallo, un Niño Jesús de talla, muellemente reclinado sobre un almohadón guarnecido de finísimos encajes.

Pero estas fiestas pasaron, y no queda sino el grato recuerdo de ellas. Como también, por desdicha, no han de volver aquellas fiestas infantiles que, en torno de un Arbol magnífico de Navidad, organizaba la señora de Avial, en obsequio de su encantadora hija María Teresa. Aquella niña murió, y con ella se fueron muchas risas y muchos gozos.

Ahora las fiestas de niños son pocas; mas, en realidad, no faltan. Entre todas se destaca siempre el brillante festival que los señores de Cejuela celebran, reuniendo alrededor de su hija Mercedes a muchos niños.

De *Nacimientos* conocidos en nobles casas, es, sin duda, el más valioso el del Duque de Medinaceli, que hace cuatro o cinco años, con fin benéfico, fué expuesto al público en uno de los pabellones inmediatos al palacio de la plaza de Colón. Lo componen figuras italianas de extraordinario mérito, talladas en madera. Su altura es de medio metro, aproximadamente; pero no todas tienen el mismo tamaño, por lo cual fueron colocadas, en la ocasión a que me refiero, de modo que se cumplieren las leyes de la perspectiva. Las figuras de los Reyes Magos son notables especialmente, y la del Niño Jesús verdaderamente valiosa. El conservador de la armería, Sr. Florit, dirigió los trabajos de instalación, y ante el *Nacimiento* puede decirse que desfiló todo Madrid.

Otra colección de figuras de *Nacimiento*, de gran valor, es la de los Duques de Parcent. Son del siglo xviii. Las encontró la Duquesa en Nápoles durante uno de sus viajes recientes, las mandó restaurar, y las expuso, en unión de unos grupos notabilísimos que representan escenas de *La Degollación de los Santos Inocentes*, encontrados en los sótanos de la Academia de Bellas Artes, en una sala de la misma Academia, hace un par de años. Ahora las figuras de *Nacimiento* de la Duquesa de Parcent han vuelto al palacio de la calle de San Bernardo, en donde algunas de ellas, por merecerlo su valor, ocupan lugar preferente en el magnífico salón de los primitivos.

Otras mansiones nobles tienen notables colecciones de figuras de Navidad—los Alba, los Heredia-Spínola, los Fernán-Núñez—; pero no son conocidas en el mismo grado por el público.

La Navidad aristocrática de Madrid ha huído a los grandes hoteles para solemnizar alborozadamente la fecha del advenimiento al mundo del Hijo de Dios. En ellos se han dado brillantes fiestas, espléndidas cenas y cuanto la gente joven puede apetecer para pasar alegremente la noche tradicional.

Sin embargo, los nobles de más rancio abolengo, las familias más linajudas, no han acudido a los grandes centros de diversión. Oyeron la Misa del Gallo en sus capillas, en San Pascual o en San Jerónimo, y después se congregaron íntimamente para comer el pavo de Navidad, Rindieron, aunque sin fiestas brillantes, su acostumbrado culto a la tradición.—ITURRALDE

BODAS ARISTOCRATICAS

EN la luminosa Sevilla hubo una boda aristocrática. Se celebró en la capilla de la Virgen de la Catedral el enlace de la bella señorita María Laffite, hija de los Condes de Lugar Nuevo, con D. José de Salamanca y Ramírez de Haro, Conde de Campo de Alange.

La boda constituyó un grato suceso en Sevilla, donde la novia goza de grandes simpatías, pues es una de las muchachas más bellas y agradables de la sociedad sevillana.

El Conde de Campo de Alange es muy apreciado por sus dotes de caballerosidad, talento y simpatía.

El altar de la Virgen de los Reyes se hallaba suntuosamente engalanado con profusión de blancas flores y luces.

La novia, que vestía precioso traje de lama de plata, con adornos de cristal, hizo su entrada en el templo del brazo de su padre y padrino, el Conde de Lugar Nuevo.

Seguiales el Conde de Campo de Alange, que llevaba el uniforme de gala de los Maestranes de Sevilla, y ostentaba sobre el lazo rojo la llave de Gentilhombre de Su Majestad, dando el brazo a su madre y madrina la Condesa viuda de Campo de Alange.

Actuaron de testigos, por parte de la desposada, su hermano D. Julio y sus tíos los Marqueses de Albaycín y Rincón de San Ildefonso, el Conde de las Infantas y D. José Laffite, y por parte del novio, su hermano el Marqués de Guadalcazar, su hermano político el de Valenzuela, sus tíos el de Hinojares y los Condes de Bornos y de Villamarcid, y el Marqués de San Juan de Piedras Albas, que fué padrino en la cobertura ante Su Majestad del Conde de Campo de Alange.

Los testigos y muchos invitados vestían de uniforme.

Bendijo la unión el Arzobispo de Sevilla, Doctor Ilundain, asistido por el Deán de la Catedral. El Prelado pronunció una sentida plática.

Terminada la ceremonia, los invitados se trasladaron a la mansión de los Condes de Lugar Nuevo, donde fueron obsequiados con un espléndido *lunch*.

Los novios, que recibieron muchas felicitaciones, salieron para Ronda y Algeciras. Después marcharon a recorrer diversas capitales del extranjero.

EN la parroquia de la Concepción se ha celebrado la boda de la bella señorita María Luisa Vigo y Fabra, hija de la señora viuda de Vigo y sobrina del Alcalde de Barcelona, Marqués de Alella, con el joven Ingeniero D. Carlos García Mauriño.

El templo estaba preciosamente adornado con plantas y guirnalda de flores, luciendo en el presbiterio profusa iluminación. Allí se congregó numerosa concurrencia, demostrando las justas simpatías que la señorita de Vigo y su familia gozan en la sociedad, así como la familia del novio.

Para asistir a la ceremonia nupcial vinieron de Barcelona el Marqués de Alella, sus hijos los señores de Fabra-Calleja y otras personas de la familia.

La novia estaba muy bella, vistiendo elegante traje blanco, adornado con valiosos encajes, y luciendo amplio velo, sujeto por corona de azahar y lindas joyas. El novio llevaba uniforme de Ingeniero de minas.

Bendijo la unión el Padre Alcántara, que pronunció una sentida plática, y fueron padrinos la madre del novio, señora viuda de García Mauriño, y el tío de la novia, Marqués de Alella.

Como testigos firmaron el acta, por parte de ella, el ex Ministro D. Trinitario Ruiz Valarino, D. Juan Fabra, D. Francisco Bernades y D. José María y D. Ramón Delage, y por él, su hermano D. José, D. Fernando Sánchez de Toca, D. Jaime Martín Aguilera, D. Florestán Aguilar y D. Tomás Campuzano.

Terminada la ceremonia, los novios y sus familias recibieron cariñosas felicitaciones.

La comitiva nupcial se trasladó desde la iglesia al hotel de la señora viuda de Vigo, en la calle de Claudio Coello, donde la concurrencia fué obsequiada con un espléndido té.

Los novios, a quienes deseamos eternas venturas, salieron para París y Alemania.

EN la parroquia madrileña de San Jerónimo han contraído matrimonio la encantadora señorita María de los Angeles Echevarría y Barrio y el ex Diputado a Cortes D. Alberto Villanueva y Labayen, hijo del Alto Comisario en Marruecos.

Bendijo la unión el virtuoso Párroco de San Jerónimo, D. Antonio Calvo, director espiritual de la familia Villanueva.

Ante el altar, cubierto de flores, se postraron los novios; María Echevarría estaba ideal con su vestido de *crêpe* blanco, sencillísimo amplio velo de tul céfiro y una *coiffure* de perlas aprisionándose en cabecita.

Fueron padrinos, la madre de la novia, señora de Echevarría, y el aún Presidente del Consejo de Estado, don Miguel Villanueva, padre del novio.

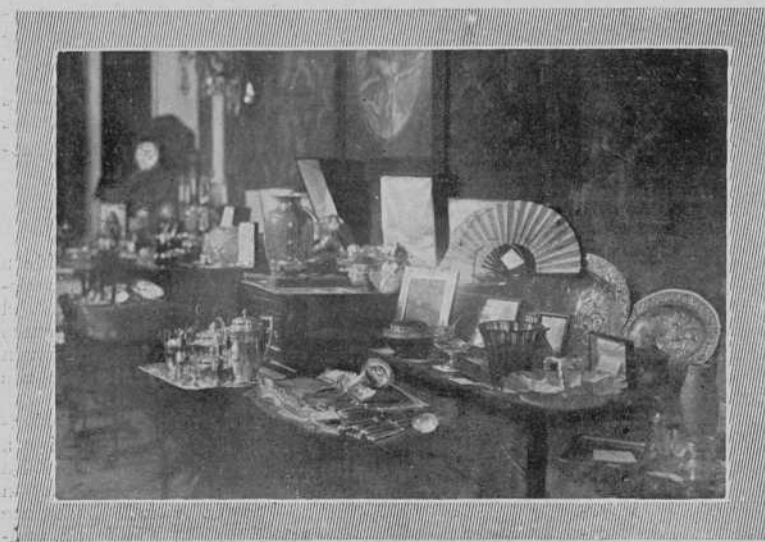
Actuaron, como testigos de ella, sus



Los nuevos Sres. de García Mauriño firmando el acta de su boda.



La señorita de Vigo y el Sr. García Mauriño recibiendo la bendición.



Algunos de los regalos recibidos por la señorita de Vigo.



Exposición de los trajes en casa de la bella novia.

tíos el Marqués de San Miguel de Bejucal, D. Angel Gómez Rodulfo y D. Agustín Silvela, y sus primos D. Ricardo Echevarría y D. José Sánchez del Río, y por parte de él, su hermano D. Miguel Villanueva, sus tíos el Conde de la Quinta de la Enjarada, D. Juan Villanueva y D. Joaquín Labayen y el Sr. Seebold.

La ceremonia tuvo lugar en la más absoluta intimidad, por la reciente desgracia que aflige a ambas familias: la muerte de doña Carolina Villanueva de González Ruiz, tía del novio, dama virtuosísima, que fué madre cariñosa para sus sobrinos.

Con la novia concurren sus tres hermanas, preciosas como ella, y la señorita María Teresa Villanueva, muy bonita y elegantemente vestida.

Los nuevos esposos, a quienes deseamos eternas venturas, salieron para Francia.

DEL extranjero nos llegan noticias de varias bodas. En París se ha celebrado el enlace de la señorita María Teresa Sanchiz y Smith, una inteligente y encantadora joven, muy conocida en la sociedad de Madrid, hija del notable escritor difunto y jefe de nuestro Ejército, D. Vicente Sanchiz, con el Conde Ladislás de Dierbach, perteneciente a aristocrática familia francesa.

La ceremonia se celebró en la capilla de la Virgen de la aristocrática iglesia de Saint-Honoré d'Eylau, en la más estricta intimidad, por haber fallecido recientemente el padre del Conde Ladislás.

El nuevo matrimonio ha fijado su residencia en París, en una elegante casa de la rue de la Tour.

También en la capital francesa se ha verificado el enlace de la encantadora señorita Odette Leloup con el distinguido joven mejicano D. Florencio de Iturralde, hijo del conocido negociante del mismo nombre, residente en Madrid.

Después de la ceremonia religiosa, que revistió gran solemnidad, se trasladaron los jóvenes esposos con sus invitados al hotel Claridge's, donde fué servido un exquisito almuerzo.

Los recién casados salieron en viaje de novios para Londres.

Y en Varsovia se ha celebrado el matrimonio de la bella señorita Halina Lutoslawska, hija del filósofo polaco Lutoslawski y de la ilustre poetisa española Sofía Casanova, con el distinguido político de Polonia, Doctor Meissner, actual Diputado. Deseamos a los nuevos esposos muchas felicidades.

EN provincias ha habido también los siguientes enlaces: en Cádiz, el de la bella señorita Angeles de la Torre Portela y el distinguido joven D. José Moreno Ruiz, y en Sevilla, el de la encantadora señorita Casilda del Rocío Martín Carmona, hija de D. José Anastasio Martín, ex Presidente de aquella Diputación, con D. Rufino Santamaría.

La novia, que es ahijada de pila del Conde de Romanones, fué apadrinada por éste en la ceremonia nupcial, siendo representado por su hijo el Marqués de Villabragima.

SE ha celebrado asimismo la boda de la bella señorita Margarita Romero y Ferrer, hija del ex Subsecretario de Instrucción Pública D. Juan José, con D. Ricardo Salvat. Deseamos muchas felicidades a los nuevos esposos.

Se han concedido Reales licencias para contraer matrimonio, entre otras cuyos interesados lo efectuaron ya, a las siguientes personas:

A D. Felipe de Vargas y Montero de Espinosa, Conde de la Oliva de Plasencia, con D.^a María Josefa de la Calzada y Vargas Zúñiga.

A D. Eduardo de Batlle y de Nouvilas, Marqués de Vallgornera, con D.^a Dolores Campasoll y Velasco.

A D. José María de Patrón y Cibo de Sopranís, Marqués de Casa Vargas Machuca, con D.^a Elvira Jiménez de Eucaña, nieta de los Marqueses de Moctezuma.

A D.^a María Amalia de Torres y Delgado, hija de los Marqueses de Villa Real de Purullena, con D. Pedro Gil Moreno de Mora.

HA sido pedida la mano de la encantadora señorita Eulalia Maroto y Pérez del Pulgar, hija de los Marqueses de Santo Domingo, para el brillante Oficial de la Escolta Real D. Ramón Carvajal y Colón, hijo de los Duques de la Vega.

La boda, que se celebrará en breve, constituirá un grato suceso para la sociedad de Madrid, por las muchas simpatías y afectos que en ella gozan ambas ilustres familias.

El acto de la petición de mano se efectuó en la mayor intimidad, y en él, sin duda, se consagró un recuerdo al hijo ausente, al bizarro Oficial don Juan Maroto, primogénito de los Marqueses de Santo Domingo, que cuando se dirigía a su posición, cumpliendo su deber, en los días del desastre, fué hecho prisionero por los moros.

TAMBIÉN ha sido pedida la mano de la encantadora señorita Sofía Ruiz de Huidobro y de León para el joven don José María de Navarrete, hijo del Secretario de La Constructora Naval, D. Adolfo.

Para el Arquitecto D. Agustín Aguirre, hijo del Inspector general de minas, D. Gonzalo, ha sido pedida la mano de la bella señorita Ángela de Iraola, hija del Ingeniero agrónomo D. Antonio.

Y el día de Santa Eulalia fué, en París, pedida la mano de la señorita Eulalia Alvarez y Valdés, hija de doña Encarnación Valdés, viuda de Alvarez, para el distinguido Diplomático Doctor D. Arcadio O. Sandoval, Cónsul general de la República de El Salvador en España. La boda se celebrará en Madrid probablemente el próximo mes de febrero y promete ser un grato acontecimiento.

EN el próximo enero se celebrarán varios aristocráticos enlaces:

El día 3, en la iglesia del Santísimo Cristo de la Salud será el de la bella señorita Fernanda Campo y Montero Ríos con el joven Abogado D. Raúl Sterling.

Y el 13 se verificará, en Gotemburgo, el de la señorita Margarita Caristrón Fredholm con el Banquero granadino D. Miguel Rodríguez Acosta y González de la Cámara.

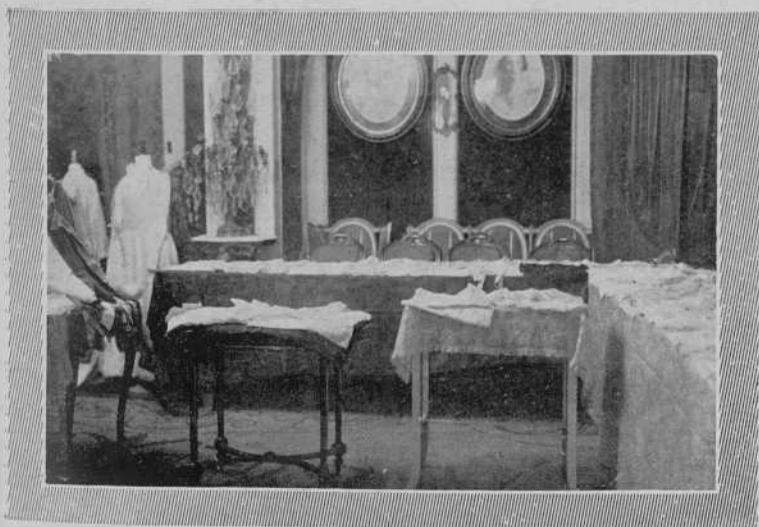
Para abril se anuncia la boda de la bella señorita Isabel Ruiz de la Prada, hija del Inspector de Pósitos D. Manuel, con el joven Arquitecto don Javier Ferrero.

POR los Sres. de Gómez Aranda y para su hijo D. Manuel, ha sido pedida la mano de la encantadora señorita Carmen Pérez Garrido.

La boda se celebrará en breve.



La bella señorita María Berta de Julián y Sánchez Muñoz, hija de la Baronesa viuda de Escriche, y D. Fernando Merelles Martel, después de su enlace en la Iglesia de San Jerónimo.



La ropa blanca de la nueva señora de García Mauriño.



Otro aspecto de la exposición de regalos.—Fots. Marin.

SALAMANCA, TIERRA DE SANTOS Y DE SABIOS

HAY en la vieja Salamanca un detalle que empequeñece y apoca el espíritu. Es algo que el viajero no ha visto en ninguna otra parte: el color de oro viejo de las piedras de sus casonas. El véspero, sumiendo el cerebro en un mar de meditaciones, da a las piedras la nota de color que sólo se ve, de vez en vez, en los cabellos de las señoritas inglesas. Parece como si trenzas de oro se hubieran enlazado para dar esa nota de colorido a las piedras de los palacios antiguos de la vieja ciudad.

El viajero, al deambular por estas calles tristes, muy tristes, ha sentido sobre sí el encanto de la vieja Castilla; ha visto como en sueños la loca algarabía de los trajes tales de los estudiantes, y ha sentido el pecho oprimido por la dulce nostalgia del tiempo pretérito.

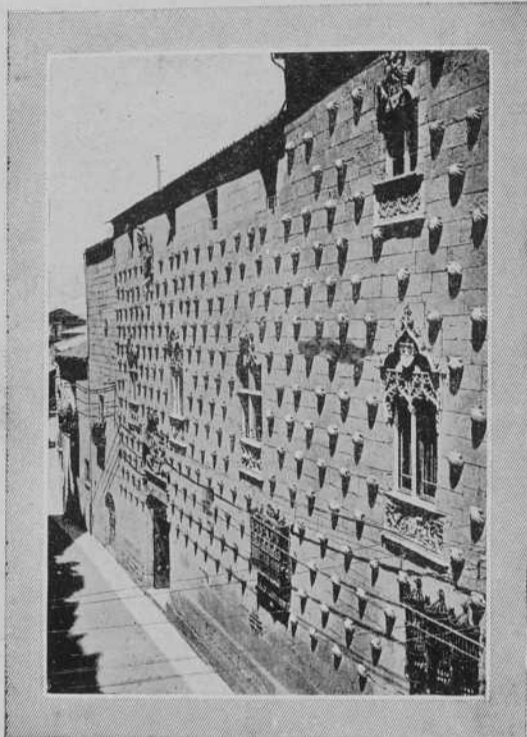
¡Piedras de Castilla! ¡Calles solitarias que un día visteis la alegre cabalgata estudiantil y otro contemplasteis los pasos medrosos de fray Luis de León! Sois como la prosa del fraile sabio, del maestro entre los maestros. Habéis llorado con él en las horas tristes de la persecución; sentís aún todo el encanto de su vida mística, y aun parece que vuestra euritmia quiere descontentarse para dejar caer raudales de oro sobre el empedrado de las callejas.

No hay nada que se parezca a esta nota de color de los atardeceres salmantinos, nostálgicos, y con un encanto solo comparable a un véspero de ensueño.

Son calles estrechas, semejantes a las de Toledo, cuyas casas parece como si quisieran juntarse para impedir que su empedrado lo profanen pasos irrespetuosos. Hay tal ambiente de tranquilidad, de misticismo, en estas callejas, que las palabras pronunciadas en voz alta son como blasfemias que desga-

rarran la paz y el silencio de la ciudad dormida en la hora del véspero.

Ha admirado el viajero, en su lento caminar, la monumental belleza del palacio de Monterrey, que proyecta sus sombras de grandeza sobre la iglesia y el convento de



Casa de las conchas.

las Carmelitas, y, abstraído por aquel encanto, que hace evocar la figura del gran Duque de Alba, de pronto se ha visto ante la maravillosa *Casa de las conchas*. Una ola de indignación ha hecho afluir el calor a sus mejillas, porque en la planta baja de este poético edificio, con su rejería de ensueño, con su fábrica de resistencia portentosa, una mano alevé, falaz y profanadora, ha instalado todo el prosaísmo de una expendedoría de pan candeal...

Ha admirado el viajero, en rápida visión de turista, el magnífico edificio de la Clerecía, y, en un breve zig-zag, de pronto, se ha sentido anonadado por la inmensa mole de piedra de la Catedral salmantina. Cohibido el espíritu por tanta magnificencia, gloria del Renacimiento, parece como si en la lobreguez de una ergástula un rayo de luz, en visión dantesca, dejara ver los encantos de un Paraíso soñado...

¿Ni Toledo ni Burgos resumen la importancia del arte religioso español como Salamanca y León. Hay en aquéllas un compendio de riqueza, de manifestación única; pero la Catedral salmantina—la vieja y la nueva—con sus estilos poliformes, en los que sobresale el Románico y el Renacimiento, son como ráfagas de luz que engrandecen el alma. Las aristas de sus torres, la pulcritud de la línea, la sensación de fortaleza que ofrece su fábrica, parecen como si quisieran contribuir a elevar el espíritu que nos une a Dios...

Estos templos grandiosos son la más fiel interpretación de la divinidad. No es su magnificencia lo que hace creyentes. Es que al través de estas piedras labradas por el artista, las humildes creencias del visitante se convierten en algo grande, sobrenatural, que no pueden concebir los descentrados, los que no recogen su espíritu para pensar en el más allá cuando perciben la lobreguez de los claustros, los sepulcros de reyes y preladados del interior de la iglesia.

El interior de la iglesia anonada. Díjese que la vida se hiela, que el alma se solidifica; porque el viajero, al extasiarse, siente que un hormigueo más fuerte que su voluntad paralizara sus movimientos.

La torre del Gallo, que la mano alevé del tiempo había comenzado a destruir; las bellezas del contorno; las puertas del templo viejo, que hacen recordar las salidas de los antiguos Doctores una vez recibidos los grados del saber; la grandiosidad, en fin, de todo el monumento arquitectónico, es algo que el viajero no puede, no podrá olvidar nunca.

La sillería del coro es digna de parangonarse con las de Toledo y Burgos, y cada una de sus capillas encierra un tesoro de armonía y de riqueza, que coloca esta Catedral entre los primeros monumentos españoles...

¡Viejas catedrales castellanas! ¡Tesoros vivientes de la religiosidad española! Habéis aunado entre vuestras piedras el alma de la nación, y en vuestras paredes viejas, que el tiempo comienza a destruir, está reflejado el aliento vivificador de una raza fuerte, que supo elevar vuestras torres como holocausto a la divinidad.

Cuna de santos y de sabios es esta Castilla vieja, de calles tortuosas y de templos destruídos, como el más enhiesto florón de la diadema de España. Y después de visitar estos templos, cree el viajero percibir en la



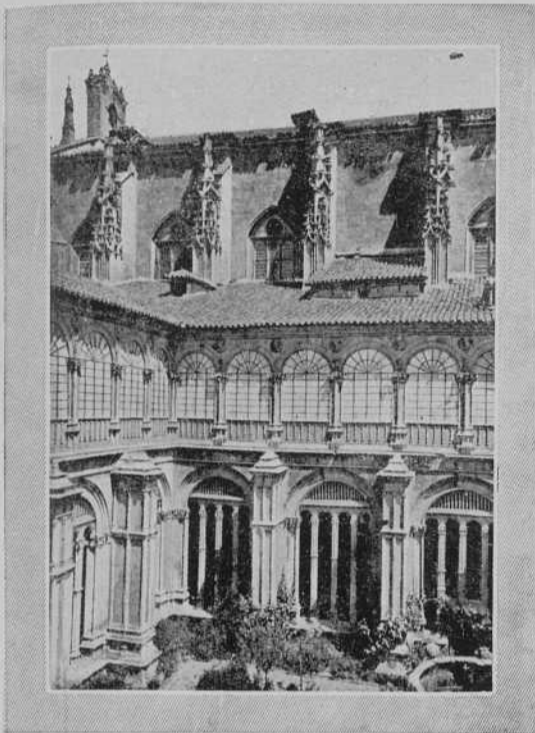
Galería de la Universidad.



Escalera de la Universidad.

lejanía la voz sagrada de nuestros místicos, que habían de serlo, porque el medio ambiente incitaba a la bondad con fuerza sobrehumana. Porque este arte salmantino es algo que obliga a creer hasta a los más descreídos:..

El templo de Santo Domingo, con su magnífica fachada, sus amplias naves y su claustro, es un ejemplo viviente de la clara



Patio del claustro de Santo Domingo.

manifestación artística que predomina en la ciudad de las piedras de oro.

Hay en esta iglesia un tesoro viviente de arte religioso. Es como si allí hubiera concentrado todo el misticismo que supo infiltrar a las piedras salmantinas la mano breve y blanca de Santa Teresa de Jesús.

Obliga al recogimiento y a la piedad el contemplar un atardecer junto a las paredes del templo; porque no es sólo un alarde de arte arquitectónico: es el dorado reflejo de los rayos solares viene a la vez a concentrarse sobre la torre del Clavero, llevando a la retina del viajero la visión de un paraíso de ensueño. Parece que las piedras hablan y que la divinidad ha descendido para hacer concebir de un modo palpable, humano, las bellezas de esta mole artística, que da ornato, prez y valer a Salamanca.

Nunca podrán olvidarse las bellezas que encierra Santo Domingo, templo del más puro estilo y que nos habla de un dominio religioso que nunca podrá desaparecer en nuestro país. La paz octaviana que se respira en su claustro es como dechado de perfecciones quietas, calladas, que contrastan con la alegría de un sol que se filtra por sus ventanales para bendecir a Dios.

La iglesia del Santo es acaso una de las más perfectas joyas del arte que domina en la población castellana; es, de seguro, una de las bellezas de Salamanca que más atraen la atención de los viajeros y no en balde lleva a los descreídos un aliento de religiosidad que hace creyente...

No es para descrito en el corto espacio de un artículo resumen de la ciudad de Fray

Luis, cuánto y cuánto tesoro encierra esta iglesia admirablemente conservada; pero así y todo puede decirse, con razón, de este monumento arquitectónico que el arte y la divinidad se han unido en estrecho abrazo para darnos una visión perfecta de la belleza.

Sus botareles góticos, la portada a modo de retablo del Renacimiento, su conjunto, en fin, es algo que no puede olvidarse nunca y que debe recordarse siempre.

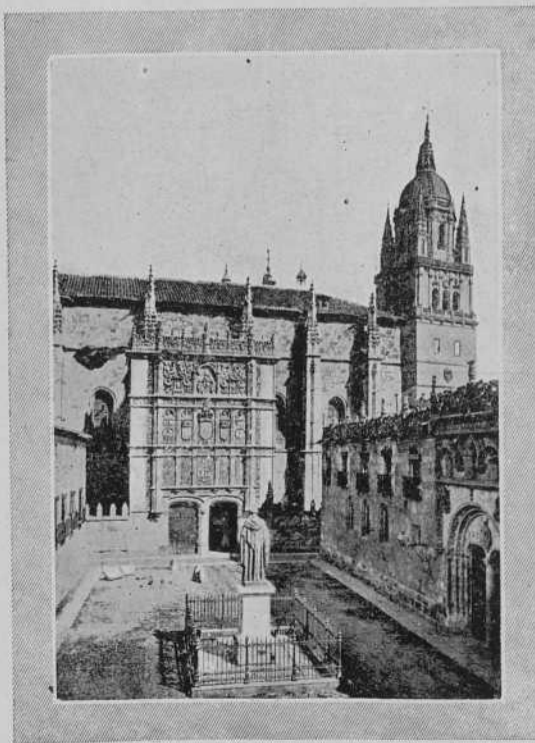
Las pilastras clásicas de su sala capitular hacen concebir el absoluto dominio de este arte salmantino que se impone y triunfa a pesar del transcurso del tiempo.

Y como recuerdo de lo que fué, allí hay un atisbo del tiempo pasado, cuando allí se albergara el descubridor de cien mundos, que hizo tremolar el estandarte con la cruz por millares de tierras inexploradas...

La Universidad. El templo de la ciencia hispana se presentó ante nuestra vista, como un recuerdo glorioso de la España que fué, como un conjunto de bellezas sacrificadas en holocausto de un egoísmo inhumano que ha apartado a los escolares de la ciudad del Tormes.

La famosa fachada plateresca, sus altos pilares rematados en florones, todo el encanto de aquellas piedras del siglo xv, parecen como si llevaran ante el viajero su pasada grandeza; como si al acordarse de lo que fueron no quisieran saber lo que en la actualidad son: mudos testigos de una decadencia que ha dejado vacías aquellas aulas.

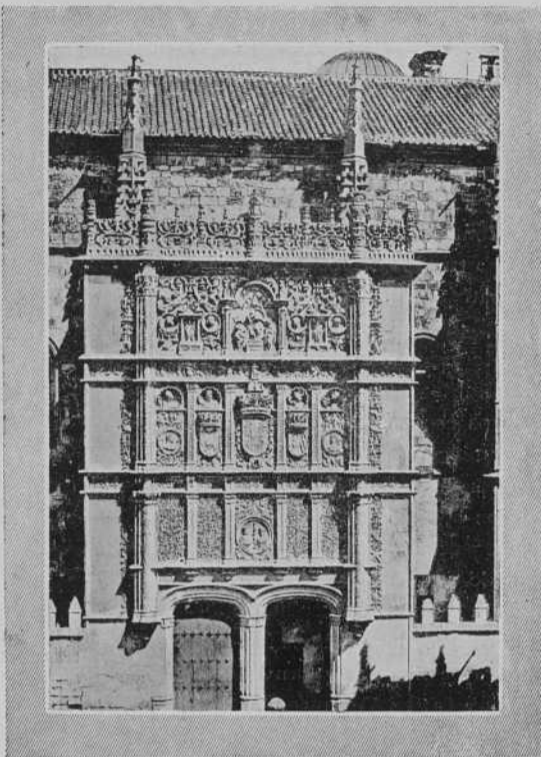
De aquellos millares de alumnos que en otro tiempo tuviera la regia Universidad, sólo un centenar de ellos transita hoy por los claustros que en tiempo añejo sintieron sobre sí la mística sandalia de fray Luis de León. Aun se conserva intacta la catedral famosa del fraile sabio, con su pulpito, y no es para descrita la religiosa unción que se apodera del espíritu del visitante. Su gloriosa figura creemos verla rebullir en aquel ambiente de paz que incita a la meditación



Vista general de la Universidad.

y al estudio, donde parecen escucharse las travesuras del estudiante endiablado. Porque D. Félix de Montemar, el pícaro entre los pícaros escolares, es algo que aun vive ante el Cristo de la cátedra de fray Luis.

Visitando la Universidad, vienen a la mente del viajero los ecos de la dulce lejanía del siglo de oro. «Salamanca que henchiza el espíritu...»—dice el *Licenciado Vidriera*—, y más aun que en la población, se experimenta este hechizo visitando los claustros



Fachada de la Universidad.

universitarios, con sus aulas, que en días lejanos llegaron a cobijar diez mil escolares, con sus honores y privilegios, de los que ya no resta nada, y con su bella y arcaica majestad, que se desprende de sus piedras y de sus blasones, de su bóveda de crucería de la sin par escalera y de la soberbia biblioteca que al centro del saber, al Oxford español, hubieron de donar Reyes descubridores de mundos, como homenaje a los apóstoles de la sapiencia y la caridad. Flotan en el ambiente de la Universidad salmantina las palabras sublimes de sus cien profesores, y parecen verse las manos blancas, muy blancas, de Teresa Rodríguez de Cepeda, la Santa doctora de Avila, y al reverenciar esta percepción el curioso viajero, sin querer, prosterna su alma ante el ocaso de este centro, que es como si se fuera difuminando para desaparecer en plazo cercano.

Y esta paz que nos habla del tiempo pasado, es la que habrá de terminar con lo poco que queda de aquel entonces, porque han terminado las controversias; porque la rondalla estudiantil ya no grita en las aulas; porque la algazara escolar no se encara contra los bustos de los Reyes Católicos que adornan la fachada plateresca; porque el estudiante, en fin, muéstrase hoy día más influenciado por el baile de moda que por el traje talar. Hoy ya no podría repetir el maestro: *Decíamos ayer...*, porque entre ayer y el hoy existe un mundo de positivismo y de ambiciones que ahuyentan del cerebro la mística ecuanimidad de aquellos días que fueron y no volverán a ser...

LUIS BENAVENTE.

UNA CANASTILLA DE BODA LA DE LA SEÑORITA DE GOR

En nuestro próximo número publicaremos los detalles de la boda de la encantadora señorita María Álvarez de las Asturias Bohorques, hija del Duque de Gor, con el Teniente de Navío y ex Gobernador de Sevilla D. Fernando Sartorius y Díaz de Mendoza, Vizconde de Priego, hijo de los Condes de San Luis.

Una prueba de las grandes simpatías con que la sociedad madrileña ha visto este grato acontecimiento ha sido la cantidad de regalos que los hoy nuevos esposos recibieron de sus amistades.

Días antes de la boda estuvieron aquéllos expuestos en la elegante residencia del Duque de Gor.

Para admirarlos acudieron a la casa algunos amigos íntimos, que hicieron grandes elogios tanto del magnífico *trousseau* como de los presentes expuestos.

Llamaron la atención las joyas de los regalos de familia, colocadas en vitrinas y sobre una hermosa cómoda antigua de palo de rosa y bronce, regalada por el Duque de Gor a su futuro hijo.

El Vizconde de Priego regaló a su prometida un hilo de hermosas perlas, el traje nupcial, de crespón bordado en cristal; otro de noche bordado en azabaches, un abrigo de nutria, una magnífica capa de terciopelo negro forrada en armiños y tres mantones de Manila. El Conde de Guaqui regaló a su nieta una cinta de perlas con *pendentif* de brillantes y preciosa perla; sus hermanos, una diadema de brillantes; los Condes de San Luis, un juego de *echarpe* y manguita de armiños, abanico de concha y plumas y reloj *pendentif* de esmalte y brillantes; su tía-abuela, la Duquesa de Goyeneche, un servicio completo de plata para mesa; los Marqueses de Perales, araña de cristal y bronce; la Marquesa viuda de Albolote, una mesa antigua; señora de Goyeneche, espejo con marco de plata; Condes de Torrepalma, servicio de cristal y plata para refresco; Conde de Toreno, centro de plata para mesa; Condes de Mayorga, fresero de cristal

de Venecia; sus futuros hermanos D. Luis, D. José y D. Carlos Sartorius y Díaz de Mendoza, un saco de viaje con estache de plata; Marqués de Tamarit, cuatro fruteros de plata; Conde de Lérida, juego de plata para té y café; Conde de Casa Saavedra, licorero de cristal y *vermeil*; D. Luis Goyeneche, servicio de porcelana para té; seño-

con incrustaciones de marfil; Marqueses de Corpa, lámpara de bronce y mármol; D. Sebastián Goyeneche, lámpara de comedor; Marqueses de Corvera, bandeja de plata; Duques de Arión, caja de *vermeil* para té; Príncipes de Hohenlohe, dos sillas antiguas.

El Duque de Gor regaló a su hija todo el equipo, con muy bonitos vestidos, y un *cheque*; Sus Altezas los Duques de Montpensier, bandeja de plata y caja de plata para cigarros, y Sus Altezas el Infante Don Fernando y la Duquesa de Talavera, un jarro de cristal tallado y plata.

La señorita de Gor regaló a su prometido soberbia botonadura de perlas y brillantes, y a sus futuros padres, los Condes de San Luis, alfiler de perlas y brillantes y botones de rubíes para la pechera.

Los Condes de San Luis regalaron a su hijo un servicio completo de cubiertos de plata; Marqueses de Cayo del Rey, centro de plata; Marqueses de Velada, bandeja de plata repujada; Duques de Aliağa, caja de plata para cigarros; Condes de Salinas, botonadura de oro; Condes de Agrela, pitillera de oro; Marqueses de Hinojosa, botonadura de brillantes; Duques de Híjar, petaca de *vermeil*; Conde de Guaqui, gemelos de ónix y brillantes; Marqueses de Santa María de Silvela, petaca; Marqueses de Casa-Torres, estuche de plata para tocador; Marqueses de Martorell, gemelos de oro; Condes de Gavía, reloj de ágata; Marqueses del Llano de San Javier, espejo con marco de plata y juego de café del mismo metal.

El arcediano de la catedral de Sevilla, D. Blas de Jesús Oliva, envió a los novios la bendición de Su Santidad Pío XI, para ellos, sus familias y cuantos asistieron a la ceremonia de su casamiento.

La sociedad sevillana obsequió también al Vizconde de Priego con valiosos presentes, demostrando así las simpatías que durante su mando

en aquella provincia se captó.

La ceremonia de la boda fué luego brillantísima. A ella concurrió toda la sociedad madrileña, y de ella, como antes decimos, hablaremos en el próximo número.



Entre las personalidades de la última situación conservadora se destacó, por el gran acierto que demostró al lado del Sr. Sánchez Guerra, siendo su leal y eficaz colaborador, el que fué Subsecretario de la Presidencia del Consejo, D. Mariano Marfil. Substituido el Gobierno liberal-conservador por el actual Gabinete, el Sr. Marfil ha sido recientemente objeto de una señalada distinción, que es, a la vez, prueba de cariño y reconocimiento de méritos y de acierto. Sus compañeros del Cuerpo de Intendencia Militar le regalaron la preciosa copa que aquí reproducimos. Acto de verdadera justicia, nos asociamos a él muy cariñosamente.

res de Flórez, lavafutas de plata; Marqueses de Bendaña, juego de plata y porcelana para café; Condesa de Almenara, sortija de esmeralda y brillantes; los Marqueses de Zahara, mesa de caoba y bronce; los Duques de Alburquerque, mesa

LAS MAÑANAS DEL RETIRO EN INVIERNO A MEMOS LOS PÁJAROS

PASEAR por el Retiro en estas mañanas de invierno tiene siempre un evidente encanto. ¡Es tan bonito el Parque de Madrid! Pero este encanto aumenta si la mañana es hermosa y el sol ha logrado vencer la niebla de primera hora. Entonces el Retiro se puebla de niños y de viejos; y como la juventud no necesita del buen tiempo para acudir allí, puesto que va siempre, los paseos, las alamedas y las plazoletas rebosan animación y alegría. Se recibe una grata sensación de optimismo, y ya eso es bastante en esta época de preocupaciones e inquietudes de todo género.

Pero si por las distintas avenidas se respira la salud y el gozo; si una plaza se puebla de risas juveniles y otra se anima con las carreras y gritos de los niños que juegan, y otra, más plácida, se encanta dando acogida a unos simpáticos viejecitos que allí, tranquilamente, evocan tiempos felices que pasaron para no volver, hay uno o dos sitios en el Parque donde el caminante recibe la emoción artística, o, mejor dicho, poética, en toda su intensidad.

¡Cuántas veces habremos contemplado revistas extranjeras con fotografías de señoras y viejos repartiendo migas de pan entre los pájaros de un paseo público! ¡Y cuántas habremos comentado la fotografía para admirar el signo de cultura que tal hecho significaba y para lamentar que en España, por nuestra tradicional incultura, no pudiera hacerse algo parecido!

El «tirador» de goma de los colegiales y la sartén de los pajaritos fritos de algunas freidurías se nos aparecían en nuestra imaginación con todo su poder simbólico.

Pero todo ha cambiado, por fortuna. El amor al pájaro se va extendiendo por días en todas las clases sociales, y no sólo es castigado todo el que en cualquier calle lanza una piedra sobre un pajarillo, sino que son muchas las personas que a diario se dedican a cultivar ese amor, desinteresado como ningún otro.

Eso es lo que especialmente encanta al paseante que se aventura en el Retiro por las mañanas. En muchos sitios del Parque, pero sobre todo en los alrededores de la estatua del General Martínez de Campos, junto al paseo de coches, los enamorados de los pájaros son numerosísimos.

Destácase en primer término la figura de un caballero, de edad ya avanzada, que es, por decirlo así, el iniciador de esta cruzada de amor y el educador de los pajarillos. Desde hace mucho tiempo acude él al medio día con buena provisión de alpiste y migas de pan para los centenares de gorriones que habitan en aquellas arboledas. Al principio le costó gran trabajo que los gorriones acudieran; es-

taban temerosos de que se les hiciera daño. Pero, poco a poco, la confianza fué renaciendo; después de uno acudió otro y, en su turno, llegó a reunir varias docenas de pajarillos codiciosos que se disputaban cada grano y cada miga. Convertida la visita del señor Rojo—que así se llama este hombre de sentimientos delicados—en diaria, los gorriones se acostumbraron a ella y, en llegando la hora aproximada de su aparición, ya están los pájaros alborozados por las inmediaciones, esperando la presencia de su protector. Hoy, entre el Sr. Rojo y los gorriones hay una verdadera amistad; él conoce a todos ellos; les ha puesto nombres; los llama por sus apodos y ellos acuden, se le suben por los hombros y la cabeza, comen en su mano y van tras él.

—«¡Juanito!»—exclama el Sr. Rojo—. Y allá va «Juanito», encantado, a picotear sobre la palma de su bienhechor su ración diaria.

Y así un día y otro, sin dejar de ser puntuales a la cita ni el caballero ni los gorriones.

Todo ejemplo cunde y éste no podía menos de fructificar. Muchos niños, interesados por el espectáculo antedicho, quisieron hacer lo mismo y no tardaron en reunir a su alrededor otros glotones pajarillos. Después vinieron otros...

Y así, ahora, la plaza de Guatemala, que es donde se alza la estatua a Martínez de Campos, ofrece a determinadas horas del día un aspecto verdaderamente encantador.

Apoyadas en la verja de hierro que rodea el estanque que circunda a la estatua,

ocho o diez personas—muchachos, señoras, niños—arrojan migas de pan a los gorriones. Estos, confiados en absoluto, llegan hasta la mano de las personas para arrebatar el pan, y, a veces, en el aire cogen el trocito arrojado. La algarabía es extraordinaria; una alegría sana se refleja en todos los semblantes y los pajaritos no cesan de piar, de revolotear... y de comer. ¡Así están algunos de gordos!

En los paseos laterales—el de Chile especialmente, que conduce al monumento a Don Alfonso XII—se producen escenas parecidas.

Y como el sentimiento de afecto hacia los animales no tiene ni debe tener límite, también hay migas de pan y otras chucherías para los majestuosos cisnes y los pintados patos del estanque, que parecen indiferentes al alborozo de los gorriones.

¡Gratas horas de la mañana invernal, entre niños y pájaros! Hermoso espectáculo de ciudad culta y de pueblo noble. ¿Quién se acuerda ya del alevoso «tirador»? Si algún pilluelo apareciese por allí con arteras intenciones contra los pajaritos, de fijo que lo pasaría mal. Pero ¿quién va a pensar ya en eso? Los gorriones, confiados al amor de los hombres, proclaman indestructibles lazos de amor.



El Sr. Rojo con sus amigos los gorriones del Retiro.



Frente a la estatua del General Martínez de Campos. Los pájaros siguen a su bondadoso protector.



«Juanito» avanza sobre la barandilla de la verja para arrancar de la mano del Sr. Rojo una miga de pan.



Un idilio en un banco del Retiro.



Y sigue el idilio por las alamedas.—Fots. Satué.

Lo que sucede en el Retiro ocurre en otros muchos sitios de Madrid. En el Parque del Oeste hay momento en que los pájaros también acuden en cuanto alguien les echa pan. Allí, sin embargo, están los animalitos más asustados, debido especialmente a la proximidad de la línea férrea, con todos los estrepitosos ruidos inherentes a ella.

Pero digna de más admiración es la «viejecita de las palomas», que todas las tardes, a las dos, va para darles de comer a la plaza de la Armería. Nadie ignora que en Palacio anidan centenares de palomas, que se guarecen en los entrantes de sus fachadas.

En los días de sol, si un aeroplano cruza volando sobre Palacio un poco bajo, asusta con el ruido de su motor y la corriente de aire que produce su hélice a las pobres palomas, y entonces éstas abandonan sus nidos, y en grandes bandadas se lanzan al espacio, trazando con sus giros anchos círculos. Van las palomas tan juntas y son tantas, que forman una verdadera nube y tapan la luz del sol.

Pero por muy asustadas que estén nunca llegan a olvidarse de que a las dos está, en la plaza de Armas, la humilde viejecita que, desde hace muchos años, va despacito, apoyada en su báculo, a llevar la ración del día a las palomas.

Dícese que por los síntomas puede juzgarse muy bien del grado de progreso y de sensibilidad de un pueblo. Un país donde los pájaros puedan vivir tranquilos y ser felices, es un país donde ha tenido que comenzar por ganar terreno la idea del respeto mutuo. Si amamos los pájaros, ¿cómo no vamos a respetar y considerar a nuestros semejantes? Y del respeto mutuo y de la mutua consideración nace la unión indestructible que hace a los pueblos fuertes.

Poco es para confiar en un venturoso porvenir para España este hermoso espectáculo a que nos hemos referido; pero al menos es un síntoma.... ¡Y algo es algo!

Felicitémosnos, pues, de que los pájaros de Madrid tengan ahora una existencia segura y dichosa.—JUAN DE AVILÉS.

L A S O N C E U V A S

PARA nadie es un secreto que la mayoría de los éxitos dependen de la oportunidad. Y como mi objeto es alcanzar aquéllos (ingenuo sería negarlo), voy a referiros, amables lectores, una anécdota que titulo «Las once uvas».

Nadie podrá oponerse a que mi oportunidad pueda servir de trampolín a los tan deseados laureles.

Y... va de cuento. No porque sea el hecho fantasma mía, no; sino que al referir, al narrar, se toma el aspecto de los viejos troveros, cuyos fantásticos romances eran la admiración popular.

Y... basta ya de preámbulo, que «peor es menearlo».

En sus cestas de coquetos y vistosos lazos descansan pacientemente las doce tradicionales, rubicundas y gordiflonas uvas de invierno. Ni una más, ni una menos. Quietecitas, esperan la hora, para ellas fatal, de causar la dicha a costa de sus propias vidas.

Son muchas, muchísimas. Estuvieron toda la mañana en la repostería de la casa, pasando por numerosas manos, para que, simétricas y resplandecientes, causaran la admiración de los jocosos «heliogábalos».

El comedor está débilmente alumbrado y en silencio. La música y las risas llegan allí, atenuadas por los pesados cortinajes. Fantástico aspecto ofrece la descomunal mesa, repleta de centenares de lacitos guardadores de las esclavas que han de morir en horas; ¡de cuánto *firt!*, ¡de cuánto desengaño!

Absorta queda Bebé, ¿Qué sorpresa! ¿Qué habrá en tan engalanadas cestitas? Avanza cautelosamente. Los negros e inocentes ojos de Bebé se abren más aún:

—¡Ah, son uvas! Mas no; no son uvas... Pues sí; si son uvas; pero parecen de cristal... No es

posible... Y si son de cristal, ¿para qué las pondrán en la mesa?

En el pequeño magín de la preciosa criatura nace la idea de comprobar; y sus dedos ágiles toman una que, rápida, desaparece entre sus labios rojos.

Y nada más. Una vez convencida de que las inocentes uvas son de carne y hueso, da una cabriolada y desaparece corriendo. ¡Qué ajena está Bebé de que su inconsciencia será causa de muchos disgustos, de muchas desazones! Como ingenua mujercita, hizo el mal por hacer algo.

Faltaban cinco minutos para las tradicionales y cotidianas campanadas, cuando una muchedumbre alocada invadió el comedor...

La señora de B..., en cuya casa se celebraba la despedida al año viejo, era bondadosísima y simpatiquísima, y querida por todo el mundo, especialmente por el elemento joven. Pero... ¡cómo no!, tenía un defecto, y es el de tomar en serio toda base de diversión.

Y cuando la graciosa Maruja Castillejo advirtió, con delicioso enfado, que en su cesta faltaba una de las doce mártires, la concurrencia se consternó sólo de pensar en el disgusto tan enorme de la señora de B...

Y en efecto, ésta palideció incrédula:

—¿Qué dices, Maruja?
—¡Que soy muy desgraciada!
—¿En broma, o en serio?

—En serio, y muy en serio. Esto de entrar coja en el próximo año, no me parece a mí que es para reírse.

Todos quedaron en ese penoso silencio que antecede a lo irreparable, e igual estupor tenían las demás uvas, que, envidiosas de la ausente, ignorantes!, esperaban pacientes el resultado de tan magno trastorno.

Conociendo el defecto de que adolecía la señora de B..., no cabe duda que el problema era pavoroso. En realidad la solución era difícil.

La causa era lo de menos (al *maitre* se le podía decapitar con un papel de seda); lo esencial era la solución rápida y leal. No servían subterfugios de traer una uva de la cocina, o comprarla, o cederla algún presente despreocupado. Por otra parte, el tiempo, generalmente oro, había alcanzado ya el valor del platino, y nadie resolvía nada.

Bebé volvió a abrir sus negros ojazos ante espectáculo tan original. Todos contentos hacía pocos momentos, y ahora todos tristes, con la cesta en la mano y como en actitud contemplativa.

Recelosa se acercó a Quiqui y le advirtió:
—Te aseguro que no son de cristal.

—Ya lo sé.
—Entonces, ¿qué haces que no te las comes?

—Porque tienen que ser doce para cada uno, y como a Maruja le falta una...

—¿Y qué?
—¿Y qué? Pues, ¡friolera!, que no puede haber fiesta, y mira la hora que es.

Bebé se sintió morir. Recordó su reciente hazaña, y toda temblorosa pretendía meditar; pero no hizo otra cosa que romper a llorar, con tal desconsuelo, que causó la hilaridad de la entristecida reunión. Y entre cabezada, restregón en los ojos y jipío explicó su hurto, hasta entonces en el misterio de lo inconcebible.

En medio de tal bullicio y acontecimiento, la primera campanada nadie la oyó, y el trasiego empezó a la segunda, creyendo ser la primera. ¡Pero cuál no sería el asombro general cuando a todos les sobraba una uva!

Decididamente el viejo año terminaba humorista, y la queridísima señora de B..., lívida de indignación, decidió festejar en adelante la tradicional fiesta a las once de la noche, y de esa forma para ella y sus amistades el día primero del nuevo año tendría una hora más, y el año que moría una hora menos, con gran alegría del *maitre*, que juró haber colocado doce uvas, aunque Bebé, y luego el antiguo reloj, decidieran volverle loco.

FÉLIX PRICHARD.

LA VILLA, LAS RÍAS Y LOS MONTES DE LA SANGRE

I

EL BARCO MILAGROSO

Fué un momento verdaderamente crítico para la última guerra civil carlista aquel en que el General D. Manuel Pavía y Rodríguez de Alburquerque derribó, por la fuerza de las bayonetas, el vacilante poder de Castelar, en la imborrable madrugada del 3 de enero de 1874.

Nacida la final lucha fratricida al tronar de los cañones de Alcolea, después de tomar cuerpo en los días de D. Amadeo y de creerse terminada con el Convenio de Amorevieta, surgió potente y con visos de indudable triunfo para el carlismo, ante el caos federal-cantonal, en el verano de 1873 y, después, en los albores de 1874.

Contenida un tanto la anarquía por los Gobiernos de D. Nicolás Salmerón y de D. Emilio Castelar, ambos Poderes, no obstante, quedaron bien pronto inutilizados por aquellas Cortes «perturbadas y perturbadoras».

El triunfo de D. Carlos era inminente; le daban la victoria, más que su importancia y su valor, los desmanes extremistas de la República, cuyas utopías habían trastornado por entero a la nación, desorganizándola en todos sus órdenes.

Así lo comprendió D. Manuel Pavía cuando con el esfuerzo de su espada hizo desaparecer tan funesta situación.

Cuando tales sucesos ocurrían en Madrid, y en Cartagena ondeaba en sus postrimerías el pendón cantonal; cuando el Gobierno redentor, ya constituido, decidía poner mano febril en los múltiples y graves problemas que amenazaban la vida del país, los facciosos, en la vasca Vizcaya, preparaban su más formidable golpe en la tremenda lucha con ellos sostenida.

Ufanos los carlistas con sus victorias de Eraul y Udave, que levantaron su ánimo un momento abatido y les dieron la posesión de Estella; más ufanos todavía del desarrollo marcial de la causa, que en un año grupos de hombres harapientos y mal armados habíanse trocado en potentes batallones; fijo en su retina el momento, para el faccioso como ninguno, en que su Rey pisó tierra española, la figura majestuosa del Soberano, su cuerpo gigante, rizada y poblada barba, nariz aguileña, negros ojos y apostura bizarra al cabalgar; considerando sobradamente inexpugnable su baluarte navarro después de las retiradas liberales de Santa Bárbara y de Monte Jurra, aspiraron a la conquista de Bilbao.

¡Lástima grande para tanto esfuerzo, que aquellos hombres luchasen contra el espíritu del siglo! A pesar de su valor incomparable, de su abnegación sublime, un hado fatal les acompañó siempre. Como si la Constitución de 1812 les hubiese herido de muerte antes de nacer, sólo lograron el triste privilegio de aniquilar a la desdichada nación por cuyo engrandecimiento, según ellos, combatían. No supieron desprenderse de los viejos moldes; quisieron imponer en los campos de batallas el pasado, y la espada, por sí sola, no basta para vencer. Varias veces creyeron suya la victoria; varias veces creyó poder saludar D. Carlos, triunfante, «las viejas banderas de Atocha», y otras tantas la victoria se desvaneció, hasta llegar al atroz final desengaño de Valcarlos.

Bilbao era para los Carlistas el empréstito, la riqueza minera, el reconocimiento de la beligerancia por parte de las potencias; era, en fin, para los secuaces del titulado Carlos VII, como lo había sido para los del llamado Carlos V, lo que la Ciudad Santa de Jerusalén para los cruzados de Pedro el Ermitaño, y de Godofredo de Buillón.

No sintieron emoción mayor las mesnadas de la Cruz ante los muros que guardan el sepulcro de Cristo, que la de los batallones de la Tradición a la

vista de la urbe española, industrial y mercantil del mar Cantábrico.

Parecía que aquellos voluntarios, al mostrarles a Bilbao el brazo entorchado de su Rey, se transfiguraban y desaparecían las blancas y encarnadas boinas, pardas zamarras y azules garibaldinas, las brillantes y místicas banderas, los fusiles, los cañones, los sables y las bayonetas, para trocarse en ovoides y cilíndricos cascos y cotas de malla, con albas tónicas, campeando en el pecho la roja cruz; escudos y broqueles, torres de asalto, lanzas y mandobles, mazas y ballestas, pendones y estandartes que, al flamear, ostentaban, sobre fondo gualdo o escarlata, turquí o esmeralda, áureos y refulgentes castillos y estrellas, cruces y leones, lunas y leopardos; imponente masa de guerreros, que desde lo alto de sus recios y cor-



Don Carlos de Borbón y de Este, en 1874.

pulentos caballos ansiosa espera la embestida a las murallas del infiel, que, gallarda, les señala la mano férrea de Godofredo.

Pero la capital de Vizcaya fué siempre fatídica para los carlistas, aunque no faltaron a la causa, en su elemento militar. Jefes de prestigio que vieron los peligros del asedio, y del mismo modo que el plan de D. Tomás Zumalacárregui, en 1835, era opuesto al sitio, mostrándose partidario, en cambio, de la toma de Vitoria y de la invasión inmediata de los llanos de Castilla, en 1874, D. Nicolás Ollo, Comandante general de Navarra, tampoco fué partidario de la, para los facciosos, desdichada operación.

Así decía a un grupo de oficiales este viejo soldado, veterano de la primera guerra civil, de Monte Negrón y Wad-Ras, al dirigirse al frente de sus bravos sobre Bilbao:

«Mucho he pensado en este asunto; quizás desde el principio de la lucha veo acercarse este momento con temor, y como yo soy muy franco y muy navarro, voy a expresarles a ustedes mi pensamiento. Únicamente la lealtad debida a mi Rey y el imperioso deber de la Ordenanza, pueden hacer que contribuya a un empeño militar de esta índole. Ante la plaza se han estrellado siempre de las fuerzas carlistas. En esta guerra era siempre de temer que siguiéramos las huellas de la primera. ¿Cómo no, si todavía vivimos muchos de aquella época? No alcanzo todas las ventajas morales y materiales que su conquista nos puede proporcionar. Aun dado caso de que nos apoderásemos de Bilbao, cosa bastante problemática

careciendo de potente artillería, ¿no es verdad que necesitaríamos todos o casi todos los batallones hasta hoy organizados, para su defensa? ¿No es locura suponer que el enemigo nos dejase en pacífica posesión de la villa? Dicen que nuestro reconocimiento, por parte de las Potencias europeas, como beligerantes depende de la toma de Bilbao. Pero aun suponiendo más; suponiendo que los batallones vizcaínos bastasen para resistir las acometidas del ejército liberal, ¿cómo es posible que el resto de nuestras fuerzas fuese suficiente para contener a los contrarios y avanzar al mismo tiempo al interior de España, lo cual debe de ser nuestro primero y principal objetivo? Tan errados vamos nosotros en esto como los liberales en sus acometidas contra Estella. Prescindiendo del efecto moral que pudiera producir la toma de nuestra capital carlista, ¿no se hallarían los contrarios en iguales condiciones para sostenerla que nosotros para conservar Bilbao? ¿No podríamos dejarles en su pacífica posesión y dedicarnos a completar la artillería y la caballería que necesitamos para cruzar en buenas condiciones el Ebro, castigando entre tanto al enemigo en empresas en que expusiéramos poco y cuyos seguros resultados levantasen el espíritu carlista tanto como quebrantarán la moral del ejército y del país republicanos, facilitando así el éxito de una expedición nuestra sobre Madrid? Al pensar nosotros en el sitio de Bilbao no olvidemos, y quiera Dios no lo olviden nuestros Jefes, que ha de preceder a todo la inutilización definitiva de la línea férrea de Santander, pues por ella nos ha de venir la muerte. Si no bastasen tres batallones, todos en masa debemos acudir a romper, no temporalmente, sino para siempre la vía férrea. Y si esto no se hace, y pronto, el enemigo no tendrá que discurrir mucho para arrojar sobre nosotros cincuenta o sesenta batallones, con dotación sobrada de artillería y proyectiles, aniquilándonos, por buenas que sean nuestras líneas. Los liberales, no disponiendo ahora de Portugalete, como base de operaciones, nos atacarán por Algorta o Somorrostro; quizás nos entretengan por allí mientras otras columnas avanzan por Valmaseda o Durango, y entonces ¿no tendremos que dividirnos y que acabar por levantar el sitio para no ser envueltos y deshechos?»

Fué profeta quizás el mejor General del ejército carlista postroero; porque, vencedores los facciosos en Somorrostro y en San Pedro Avanto, en todo su desarrollo el asedio y bombardeo de Bilbao, Don Carlos quiso abandonar empresa con tanta pujanza comenzada. Parecía el Soberano de la Tradición presentir el nuevo movimiento de los guerreros de la Libertad, y que de no haber sido por la lentitud de los convoyes, habría que reconocer como la manobra y victoria más brillante del Marqués del Duero. La capital de Vizcaya pudo ser el Sedán de los facciosos.

Nombrado, por el Gobierno de Castelar, General en Jefe del ejército republicano del Norte, el Teniente general D. Domingo Moriones, todo era, desde el otoño de 1873, bélica acción, desde las Riojas navarra y alavesa, hasta la frontera pirenaica occidental.

Si las marchas de los facciosos eran inverosímiles, las de los liberales resultaron prodigiosas. Caudillos, de una y otra causa, movían sin cesar sus bravas gentes con la rapidez del meteoro.

No acompañaba siempre la fortuna a Moriones; era muy pequeño su ejército y excelente el espionaje del enemigo, que peleaba en su tierra; pero la disciplina y el valor perdidos volvían otra vez a los soldados de la República, que de nuevo luchaban con bizarría indomable.

La labor marcial del nuevo jefe, aun siendo éste perfecto conocedor del suelo vasconavarro, era difícilísima y muy lenta, pues los carlistas habían adquirido en un año gigantescos desarrollos, no obstante la escasez de municiones y diferentes sistemas de fusiles.

Ansioso de gloria Moriones, deseando reverdecer sus laureles de Oroquieta, aspiraba a recon-

quistar y a «arrasar» a Estella, vengando de tal modo el bochorno de su pérdida, como aspiraba también a alejar el peligro faccioso de las puertas de Tolosa, y más tarde de la invicta Bilbao, cuyo bloqueo entonces comenzaba.

Al frente el general republicano de 11.000 bayonetas, cuatro baterías y cuatro escuadrones, atacó el 6 de octubre el lado Este de la línea de Estella; pero la posición de Santa Bárbara de Mañeru, inmediata a Puente la Reina, era muy fuerte y estaba muy bravamente defendida, para un asalto con tan pocas fuerzas. Repitió el ataque a la Sión facciosa de Navarra, por su parte Sur, los días 7, 8 y 9 de noviembre, con mayor número de batallones y de artillería, y no pudo pasar de la poderosa vertiente meridional de Montejurra.

Se derrochó valor por ambos lados; los jefes pelearon en primera línea; el propio Don Carlos vió su vida amenazada, estallando las granadas a los mismos pies de su caballo, y la retirada liberal fué una magistral retirada.

No contribuyó poco al éxito de los facciosos lo que los carlistas llamaron «el barco milagroso», el vapor *La Ville de Bayone*. Hacía esta nave el servicio entre las costas de Francia y de Bélgica, y con cargamento de cuatro mil fusiles, un millón de cartuchos metálicos, resina y otras materias inflamables; zarpó del puerto desemboque del Adour, en la tarde del 15 de octubre, con rumbo a Amberes. Allí debía de trasbordar las armas y las municiones a otro barco fletado por los facciosos, que a su vez había de conducir las al litoral cantábrico afecto a la causa.

Más por cálculo que por casualidad, incendióse el vapor aquella noche en el golfo de Gascuña. Ardían los barriles de resina, era intensa la humareda y el peligro de volar, inminente. Cerradas las escotillas, el capitán y la tripulación abandonaron la nave. Sin gobierno el barco, ahogóse el fuego en la bodega, y a merced de las olas estuvo *La Ville de Bayone* cinco días.

La mañana del 21 vieron los pescadores de Ondarroa, confín entre Vizcaya y Guipúzcoa, un vapor que, con las calderas apagadas, bordeaba la costa.

Le creyeron un crucero enemigo y huyeron. Pero en el transcurso del siguiente día volvió a aparecer, impelido por el viento, más cerca del puerto. Pudo entonces la gente de mar convenirse de que no gobernaba, de que nadie dirigía la nave, traída y llevada por el flujo y reflujo de las aguas... «¡Es un vapor abandonado!», dijeron unos; «quizá han muerto sus tripulantes, quizá una enfermedad, una desgracia, un crimen los haya hecho desaparecer, dejando el buque a merced de Dios», pensaban otros, y todos contemplaban el barco misterioso sin atreverse a acercarsele... «¡Vamos a ver qué pasa ahí dentro!», exclamó por fin el patrón de una lancha; y, dirigiendo su proa al vapor, se acercó a él, se puso al habla, llamó, y como nadie le respondiera, subió, mientras que los demás esperaban con ansiedad creciente el descubrimiento de aquel misterio. El patrón recorrió el buque, que se llamaba *Ville de Bayone*, y al cabo de unos instantes apareció sobre cubierta, radiante de júbilo, gritando: «¡El barco está cargado de armas y no trae nadie a bordo!» Subieron a él los pescadores, lo examina-

ron y hallaron señales de incendio, cajones de fusiles y cajas de cartuchos.

«La noticia de que el barco misterioso contenía armas y municiones corrió como un rayo por Ondarroa y los inmediatos pueblos de Marquina y Deva, y los habitantes acudieron a la playa. Era preciso meter el vapor en el puerto cuanto antes y proceder al desembarco en seguida, porque cerca de Ondarroa está Guetaria, y allí había siempre buques de guerra republicanos que acudirían al momento para apoderarse de la buena presa. Se reunieron cuarenta lanchas, pescadoras, y remolcando el vapor, le metieron en el puerto, y hombres, mujeres y niños acudieron al momento a descargarle; pues como nadie esperaba el desembarco, no había por la costa fuerzas carlistas que le protegieran. Afortunadamente llegó a Deva el Capitán D. Agustín Atristain, enviado



El Pretendiente entrando en España por la frontera del Bidasoa, el 16 de julio de 1873.

por Lizárraga para evacuar una comisión, y en seguida se trasladó a Ondarroa, mientras que por la parte de Vizcaya acudían las fuerzas más inmediatas.» (Francisco Hernando: «La Campaña Carlística», 1872 a 1876)

Ya era tiempo: enteradas del hecho, aunque tarde, las fuerzas navales republicanas destacadas en Guetaria, inmediatamente zarpó una nave de guerra con tropas de desembarco...

El ataque fué inmediato, rudo y mortífero; pero los facciosos, vizcaínos y guipuzcoanos, fuertes en las rocas, que amenazaban cubrir las olas con la subida de la marea, impidieron, con sus ciertos disparos, desembarcar a los marinos republicanos, que a su vez, desde los botes, no cesaban en su fuego nutrido y también certero...

Las sombras de la noche hicieron terminar el combate...

Las consecuencias de tan gran suceso para los carlistas fueron las acciones de Montejurra y de Tolosa, y después las sangrientas hecatombes en el valle del Somorrostro.

Incansable y animoso siempre Moriones, buscó el desquite de sus fracasos en los montes de Estella, lanzándose a batir a los facciosos que bloqueaban Tolosa y eran casi dueños del suelo de Guipúzcoa.

Conoció la idea por el enemigo, marchó Ollo con sus batallones a cubrir los valles del Arajes y del Leizanar, en la Borunda, y que situados en la parte occidental del confín navarro-guipuzcoano,

eran admirable posición para impedir el movimiento.

Pero Moriones simula un amago de ataque a Estella; Ollo acude presuroso a salvar el «sagrado baluarte», y en tanto, el jefe liberal, después de dejar a Primo de Rivera en Tafalla con algunas fuerzas y la artillería Krup, con el grueso de sus tropas, emprende la más atrevida de sus marchas, y que por sí sola constituye un verdadero triunfo.

Va Moriones a Guipúzcoa; pero va por el Batzhan, por el Norte de Navarra, hacia el valle del Bidasoa.

Por sinuosidades, gargantas y alturas inmensas marchan a la desfilada 9.000 soldados a la ligera, sin bagajes, con 150 acémilas, que a lomo conducen 30.000 cartuchos y los botiquines.

Al pisar estos veteranos las cimas en que anidan las águilas, parece que suben a las nubes, que invaden el espacio, que escalan el cielo...

En Lesaca, a la vista de la tierra euskara, únese Moriones con Loma, que manda en Guipúzcoa.

Pronto, ya reunidos los batallones, llegan a las orillas del Urumea, y sin tardar se dispone el ataque a las fuertes posiciones del Orio, que defienden los carlistas.

Malas son las circunstancias para los facciosos, porque el para ellos funesto Cura Santa Cruz ha sublevado parte de aquellas fuerzas, haciéndolas abandonar sus puestos en tan críticos momentos. Pero, de todos modos, Lizárraga está decidido a detener hasta morir el paso a Tolosa, y Ollo llega con sus navarros a ocupar las posiciones que abandonó la traición.

Tuvo lugar el 9 de diciembre una de las acciones más horrorosas de la guerra. Fuertes los facciosos en el macizo montañoso que en forma de semicírculo se extiende por ambos

lados del Orio, en las inmediaciones de Tolosa, peleóse en trincheras, parapetos y estacadas, con rabia y desesperación, escribiéndose a tiros y bayonetazos la página heroica y triste de Velavieta.

Admirables, bizarrísimos, republicanos y carlistas, allí derrocharon sangre y valor sin tasa, quedando el campo por los soldados de Moriones y de Loma. Cedió la izquierda facciosa, y expuesta a ser envuelta la derecha, hubo de retirarse, quedando abierto de este modo el camino de Tolosa.

Quisieron los Generales victoriosos completar su triunfo con la destrucción de la fábrica de armas carlistas de Azpeitia; pero empeño tal resultaba difícilísimo, si no imposible, pues los facciosos, de nuevo compactos, porque los desertores de Santa Cruz habían vuelto, cerraban el paso en las montañas vascas en número de 18 batallones.

Hubo de desistir Moriones de la operación, embarcando sus tropas en San Sebastián y Guetaria para Santoña, Laredo y Castro-Urdiales.

Guipúzcoa quedó por los carlistas y Tolosa otra vez bloqueada.

Loma se encontraba de Andoain a la frontera. Las fábricas de armas carlistas trabajaban febrilmente: fundíanse cañones en Azpeitia y en Placencia, y en Eibar se construían fusiles.

La aspiración de los facciosos era unánime: Bilbao. El desaliento de los liberales, notorio.

LORENZO RODRÍGUEZ DE CODES.

BELLAS POESÍAS EXTRANJERAS

LA VIRGEN EN EL PORTAL DE BELÉN

Envuelto en pañales muy blancos, muy nuevos, al Dios-Niño mece la Virgen feliz. Como un pajarito Jesús balbucea; la Virgen le canta canciones sin fin. Arrallos de madre son esas canciones; mas, ¡ay!, el Dios-Niño no puede dormir.

Atento a la dulce canción de la Virgen, el Niño sonríe con gozo infantil; alzando los brazos, el ritmo señala, con cándidas manos, que envidia el jazmín. Suspira la Virgen, muy triste, muy triste, al ver que el Dios-Niño no puede dormir.

Le dice la Virgen: «Corderito mío, corderito blanco, callad y dormid. Ya cierra la noche, la luz ya se apaga y os quema las sienes un fuego febril. Dormid, amor mío; dormid sin recelo.» ¡Y el Niño glorioso no puede dormir!

«La noche está fría, la noche está oscura. ¿Cuál rugen afuera los vientos, no oís? Los paños suaves os den blando abrigo; con ellos, los ojos insomnes cubrid. Celos de esos ojos tendrán las estrellas.» Mas el tierno Infante no puede dormir.

«Si cerráis los ojos, vendrán los ensueños cual blancas palomas en vuelo sutil;

besarán gozosos los cerrados párpados, y su dulce nido lo pondrán allí.» ¡Inútiles cantos e inútiles ruegos! El hijo del Cielo no puede dormir.

María, llorosa, la pálida frente sobre el Niño inclina, diciéndole así: «Vuestra madre llora, llora sin consuelo. ¿Queréis que no lloré? ¡Callad y dormid!» Jesús, al momento, los párpados cierra. ¡María, dichosa, lo ve ya dormir!

ALPHONSE DAUDET.

(Traducción de Teodoro Llorente.)

PÁGINAS DE LA PERFUMERÍA FLORALIA

CUENTOS PARA NIÑOS

EL CUENTO DE TODAS LAS NOCHES

—Abuelito, un beso.

—Y a mí otro.

—¿Ya os vais a acostar?

—¿A acostar?—interrumpió Lolita, abrazada a las piernas de su abuelo—. ¿A acostar sin que nos cuenten el cuento de todas las noches?

—Y además—insistió Pepito—, anoche nos dijiste que el de hoy sería muy bonito.

—¡Pobrecitos míos!—respondió el anciano, afectando una tristeza poco frecuente en aquel semblante sereno del hombre cuya vida había sido de una ejemplaridad indiscutida—. Esta noche no hay cuento; y no sólo no hay cuento, sino que os voy a entristecer con una mala noticia.

Los dos nietecitos se miraron medio confusos, medio aterrados, ante la perspectiva de una catástrofe irremediable. Advertido por el abuelo, interrumpió aquel momento de silencio, que se trocaba en angustia:

—Pero no entristecerse, hijos míos; el mal no es irremediable. Se trata sólo de una noticia que, seguramente, no os agrada, desde luego; pero que nosotros mismos podemos darle solución.

—¡Ay, abuelo, qué susto nos has dado!—balbuceó Lolita—. Yo creí que se trataba de una desgracia.

—¿Pero no oyes que tiene solución?—interrumpió Pepito a su hermana, con forzada alegría.

—Sí, tiene solución; por eso os he dicho que el mal no es irremediable. Y para que salgáis pronto de dudas, os diré la noticia de pronto, secamente; pero no interrumpirme. Ya hablaréis luego, cuando tratemos de poner el remedio, que, aunque yo creo será muy difícil, entre vosotros y yo lo encontraremos. Y allá va la noticia: Este año no vienen los Reyes Magos.

La noticia, en efecto, cayó como una bomba. ¡Adiós ilusiones infantiles! ¡Adiós sueños felices! ¡Y decía el abuelo que la desgracia podía solucionarse! ¿Cómo? Las lágrimas se agolpaban en aquellos tiernos ojos. Pero el abuelo, con un gesto dulce, les contuvo.

—Esperad, no os impacientéis. Os he dicho que hasta que no acabe yo de hablar no tomaréis determinación alguna. Nada hay insoluble en la vida. Si los Reyes no vienen, buscaremos por otros medios lo que Melchor, Gaspar y Baltasar os han ofrecido por mi mediación.

—O les haremos que vengan—interrumpió Pepito.

—O, por lo menos, que nos digan la causa de su determinación—replicó Lolita.

Hubo un momento de pausa: ese prólogo de las grandes decisiones. El abuelo fué el primero en romper el silencio.

—La causa—dijo, contestando a la interrupción de Lolita—la tenéis en este radiograma que he recibido hoy de Melchor. En él contesta a la carta que le enviamos hace días. Toma, Pepito, léelo tú.

Y puso en las manos de su nieto un papel con unos signos ininteligibles.

Pepito tomó el papel de manos de su abuelo; lo miró, remiró; le dió la vuelta, lo puso boca abajo, boca arriba; buscó en todas direcciones la solución de aquellos jero-

sepan los pequeñuelos españoles que este año, sintiéndolo en el alma, no tendrán juguetes (a menos que pudieran proporcionarnos el incienso y la mirra necesarios para presentarnos en Belén). Ya hemos radiografiado a la Arabia. Es la única esperanza que nos queda. Disponed incondicionalmente de nuestra antigua amistad.—*Melchor, Gaspar, Baltasar.*»

Inútil es decir que durante la lectura del anterior radiograma un silencio profundo reinó en la estancia, turbado alguna que otra vez por los suspiros de Lola y por el hipo de Pepe para contener el llanto.

—Ya lo sabéis; este año no hay Reyes Magos. Es un castigo que imponen al mundo por el mal proceder de los hombres.

Pepe se irguió como un hombrecito, y mirando a su abuelo con gesto resignado, le dijo:

—Está bien, abuelito. Ellos lo disponen, sea; pero los chicos no tenemos la culpa de lo que hagan los hombres. Cuando yo sea hombre haré las cosas de otra manera, aunque no sea más que para que no paguen mis nietos las atrocidades mías. Y tú, Lolita, también serás buena cuando seas mayor, ¿verdad?

—Como yo no seré nunca hombre—replicó la niña con cierto orgullo—, no pienso cometer ninguna burrada. Yo creo

—prosiguió—que esto es una excusa de los Reyes. Ellos no vendrán por otras causas; pero no por falta de incienso, o de mirra, o de otros perfumes; pues en España pueden encontrarlos.

Pepito asintió a todo lo expuesto por su hermana. No cabía duda: otras causas retendrían este año a los Reyes en sus palacios; él también opinaba que la falta de perfumes era solamente una excusa de los Magos. Lolita, por su parte, meditaba, y meditaba algo extraordinario, pues su linda frente se contraía y sus gestos denotaban la inquietud de su espíritu.

De repente, como quien soluciona un jeroglífico egipcio, exclamó:

—¿No dicen que España es el país de las flores? ¿No hay en Madrid una perfumería que se llama FLORALIA, que tiene los mejores perfumes del mundo?

La ingeniosa salida de Lolita provocó la risa del abuelo y del nieto, y la angustia de antes se tornó en alegría. Más, cuando el abuelo confesó que el radiograma era apócrifo y que todo el relato había sido un cuento. Un cuento más, como otro cualquiera de otra cualquiera noche.

JULIÁN BOLAÑOS.

OCHO O DIEZ CÉNTIMOS

LE COSTARÁ PERFUMAR
INTENSAMENTE EL AGUA DEL BAÑO
EMPLEANDO LAS CÉLEBRES

“SALES FLORALIA”

PREPARADAS ESPECIALMENTE PARA
LA TOILETTE E HIGIENE ÍNTIMA.
PRECIO: DOS PESETAS FRASCO

CREACIÓN DE LA PERFUMERÍA FLORALIA

glíficos, hasta que, vencido por la impotencia, devolvió a su abuelito el papel-enigma, a la vez que murmuraba con desaliento:

—No lo entiendo, abuelo; léelo tú.

El anciano se puso las gafas y tomó el radiograma, al mismo tiempo que decía como confesando un error cometido:

—Es cierto, hijo mío, que no entenderás. Como que está transmitido en hebreo; no recordaba ese pequeño detalle. Y leyó:

«Prudencio Bonafé.—Madrid (España.) Recibida su carta; imposible llevar juguetes pedidos en ella para nietos. Desistimos este año de recorrer el mundo, pues nos faltan dos atributos para la adoración del Niño: el incienso y la mirra. Gran trabajo nos ha costado reunir el oro; pero es lo que menos agradece el Hijo de Dios. En vista, pues, de no encontrar las plantas balsámicas con que perfumar el ambiente del mundo, hoy más pestilente que nunca, por la codicia de unos, las injusticias de otros y los egoísmos de todos, nos quedamos en nuestros palacios de Oriente, en espera de que todo cambie: que los hombres vuelvan a la razón y desaparezcan los odios, pasión insana que ningún animal de los que pueblan las selvas y mares sienten. Rogamos anuncie en VIDA ARISTOCRÁTICA nuestra decisión, para que

SEÑAS QUE DEBEN TENERSE SIEMPRE PRESENTES

ALTISENT Y C.^{IA}

CAMISERIA Y ROPA BLANCA FINA
ULTIMAS NOVEDADES

Peligros, 20 (esquina a Caballero de Gracia). — MADRID

CASA SERRA (J. González)

ABANICOS, PARAGUAS, SOMBRILLAS Y BASTONES

Arenal, 22 duplicado.

Compra y venta de Abanicos antiguos.



Bicicletas, Motocicletas, Accesorios. — Representantes generales de la FRANÇAISE DIAMANT Y ALCYON. — Bicicletas para Niño, Señora y Caballero.

Viuda e Hijos de C. Agustín

Núñez de Arce, 4. — MADRID. — Tel. 47-76

LA CONCEPCION SANTA RITA

Arenal, 18. Barquillo, 20.

Teléfono 53-44 M. Teléfono 53-25 M.

LABORES DE SEÑORA

SEDAS PARA JERSEYS Y MERCERIA

Gran Peletería Francesa

VILA Y COMPAÑIA, S. en C.
PROVEEDORES DE LA REAL CASA

FOURRURES CONSERVACION
MANTEAUX DE PIELES

Carmen, núm. 4. — MADRID. — Tel. M. 33-93.



EL LENTE DE ORO

Arenal, 14. — Madrid

GEMELOS CAMPO Y TEATRO

IMPERTINENTES LUIS XVI

CEJALVO

CONDECORACIONES

PROVEEDOR DE LA REAL CASA Y DE LOS MINISTERIOS

Cruz, 5 y 7. — MADRID

ETABLISSEMENTS MESTRE ET BLATGE

Articles pour Automobiles et tous les Sports.

Spécialité: TENNIS — ALPINISME
GOLF — CAMPING — PATINAGE

Cid, núm. 2. — MADRID. — Telf. S. 10-22.

HIJOS DE M. DE IGARTUA

FABRICACION de BRONCES
ARTISTICOS para IGLESIAS

MADRID. — Atocha, 65. — Teléfono M. 38-75
Fábrica: Luis Mitjans, 4. — Teléfono M. 10-34.

RAFAEL GARCIA

GRAN FABRICA DE CAMAS DORADAS

— MADRID —

Calle de la Cabeza, 34. Teléfono M. 9-51

MADAME RAGUETTE

ROBES ET MANTEAUX

Plaza Santa Bárbara, 8. MADRID

CASA JIMENEZ - Calatrava, 9.

Primera en España en

Mantones de Manila

VELOS y MANTILLAS ESPAÑOLAS

Siempre novedades.

Viuda de JOSE REQUENA

EL SIGLO XX

Fuencarral, núm. 6. — Madrid.

APARATOS PARA LUZ ELECTRICA — VAJILLAS DE TODAS
LAS MARCAS — CRISTALERIA — LAVABOS Y OBJETOS
PARA REGALOS

NICOLAS MARTIN

Proveedor de S. M. el Rey y AA. RR., de las Reales Maestranzas de Caballería, de Zaragoza y Sevilla, y del Cuerpo Colegiado de la Nobleza, de Madrid.

Arenal, 14. Efectos para uniformes, sables y espadas y condecoraciones.

LONDON HOUSE

IMPERMEABLES — GABANES — PARAGUAS — BASTONES
CAMISAS — GUANTES — CORBATAS — CHALECOS

TODO INGLES

Preciados, 11. — MADRID

HIJOS DE LABOURDETTE

CARROCERIAS DE GRAN LUJO * AUTOMOVILES DANIELS * AUTOMOVILES Y CAMIONES

ISOTTA FRASCHINI

Miguel Angel, 31. — MADRID — Teléfono J.-723.

Acreditada CASA GARIN

GRAN FABRICA DE ORNAMENTOS
PARA IGLESIA, FUNDADA EN 1820.

Mayor, 33. — MADRID — Tel. M. 34-17

CASA LANGARICA

SASTRERIA

Carmen, 9 y 11.

MADRID

EUGENIO MENDIOLA

(Sucesor de Ostolaza)

FLORES ARTIFICIALES

Carrera de San Jerónimo, 38.
Teléfono 34-09. — MADRID

JOSEFA

CASA ESPECIAL PARA TRAJES DE NIÑOS
Y LAYETTES

Cruz, 41. — MADRID

LUIS R. VILLAMIL

AUTOMOVILES

MARCON :: NASH :: ESSEX

Alcalá, 62. — MADRID — Telf. S. 586.

FÁBRICA DE PLUMAS DE LEONCIA RUIZ

PLUMEROS PARA MILITARES Y CORPORACIONES

LIMPIEZA Y TESIDO DE PLUMAS Y BOAS

ESPECIALIDAD EN EL TESIDO EN NEGRO

ABANICOS - BOLSILLOS - SOMBRILLAS - ESPRITS

Preciados, 13. — MADRID — Telf. 25-31 M.

LA MUNDIAL

SOCIEDAD ANÓNIMA DE SEGUROS

DOMICILIO:

MADRID || Alcalá, 53.

Capital social... } 1.000.000 de pesetas suscripto.
505.000 pesetas desembolsado.

Autorizada por Reales órdenes 8 de julio de 1909 y 22 de mayo de 1918.

Efectuados los depósitos necesarios. Seguros mutuos de vida. Supervivencia. Previsión y ahorro. Seguros de accidentes ferroviarios.

Autorizado por la Comisaría general de Seguros

LE MONDE ELEGANT ET ARISTOCRATIQUE FREQUENTE LE HALL DU
PALACE - HOTEL DE 5 A 7 1/2

CASA APOLINAR

GRAN EXPOSICIÓN DE MUEBLES

Visítad esta casa antes de comprar.

INFANTAS, 1 duplicado. ☉☉☉ ☉☉☉ TELEFONO 29-51.



DENTIFRICO

CIENTIFICO

PERBOROL

EL DOCTOR A MOEDO (Oscar)

Profesor de la Escuela Dental de Francia (París) certifica que

P E R B O R O L

constituye una preparación terapéutica neutra, incapaz de atacar a los dientes, a pesar de ser el dentífrico MAS ACTIVO Y AGRA-DABLE de cuantos existen en el comercio.

Cia. DENTAL ESPAÑOLA

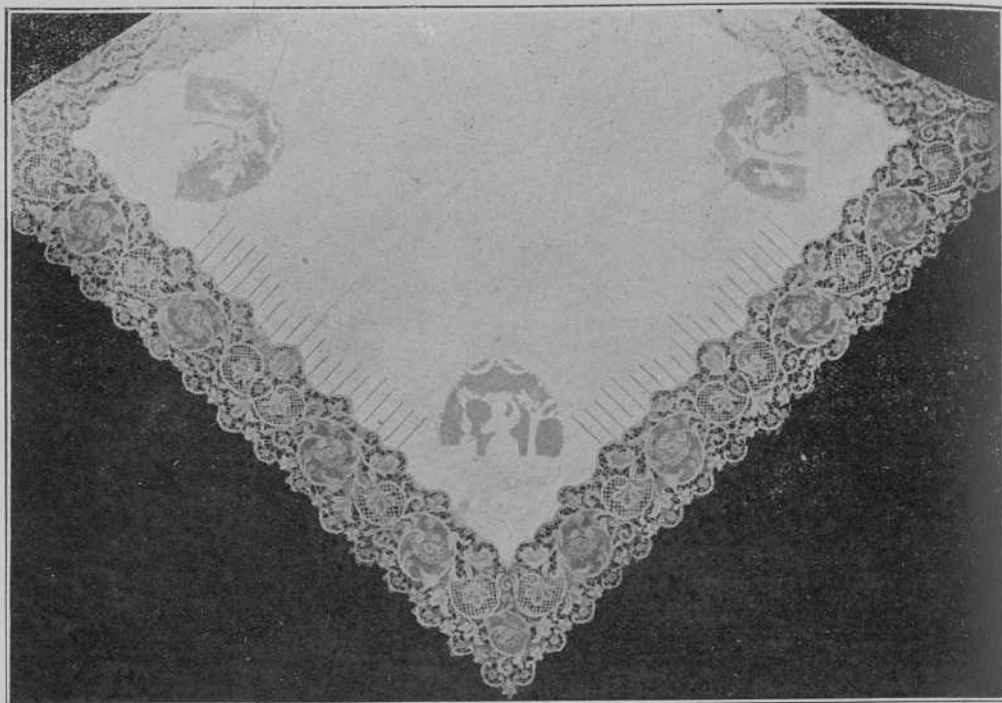
Pelayo, 73.—MADRID



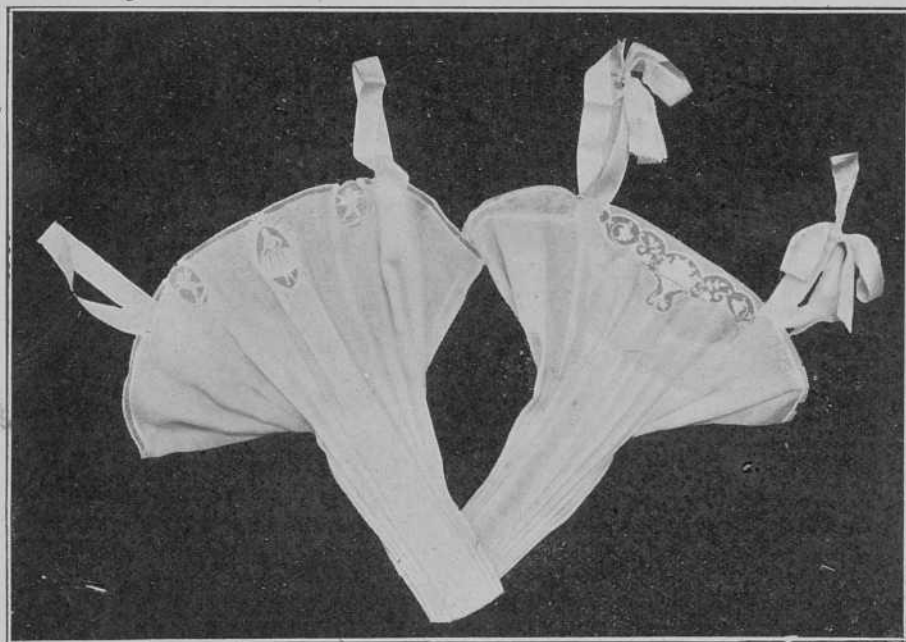
PRECIO: 1,50 PTAS.

LOS BELLOS ENCAJES Y BORDADOS

CUANDO se ven maravillas como las que reproducen las fotografías que adornan esta plana, no hace falta a los pobres cronistas escribir artículos para demostrar a sus lectores la valía de una persona o de una cosa misma sin tener conocimientos técnicos sobre la fabricación de los encajes y bordados, para comprender que los que tenemos a la vista son de incomparable delicadeza. Hay individuos que tienen la manía de criticar todo lo que es moderno; para ellos, las obras antiguas son las únicas que tienen un valor artístico e intrínseco; especialmente tienen esta opinión para los encajes; es verdad que los antiguos tienen muchísimo mérito, pero a mi juicio este valor es más bien romántico que comercial. Si bien los encajes y los bordados de los siglos pasados son admirables, los que se ejecutan en la actualidad no son menos bellos. Para convencerse de ello no hay más que ver, por ejemplo, las colecciones de la «Casa Rayo». Hemos dicho en artículos anteriores la confianza que ha merecido dicha casa desde el feliz día de su inauguración; pero desde que se trasladó a la calle de Caballero de Gracia, su desarrollo va creciendo de una manera que sería increíble, si no conociéramos a sus inteligentes directores. No solamente en Madrid ha acreditado su fama, sino también en todas las provincias del reino. Sé de la canastilla de la más aristocrática belleza de Andalucía, cuya boda ha sido apadrinada por Sus Majestades, y sé que fué encargada a la «Casa Rayo». Accediendo al deseo de sus clientes, la «Casa Rayo» se dedica ahora, además de los encajes, a la confección de toda clase de ropa blanca, y podemos asegurar que los encargos hechos a esta simpática casa pueden rivalizar con los trabajos de las más acreditadas del extranjero, así como los modelos que enriquecen esta plana, y que fueron ejecutados por los talleres que la «Casa Rayo» posee en Palma de Mallorca.



Tapete guarnecido con mallas y calados, obra de la «Casa Rayo».



Camisas con primorosas incrustaciones de encaje.

Pronto será una satisfacción muy femenina..., para una novia, decir a sus amistades que su *trousseau* lo ha ejecutado la «Casa Rayo», lo mismo que se siente orgullosa de llevar prendas firmadas por las grandes modistas de la *Rue de la Paix*. Haría falta citar los nombres más célebres de los encajes verdaderos, desde el punto de Inglaterra, d'Alençon, de París, los Valenciennes, los de Bruges y los de Venecia, hasta las Blondas, tan queridas por Goya, para hablar de las incomparables colecciones que nos presenta la «Casa Rayo». No olvidaremos los bordados finos, los *filets tirés* que adornan las mantelerías y los juegos de cama, pues todas estas labores las hallamos allí con profusión.

Para terminar, advertimos que, en dicha casa, hay una colección de velos de novias bajo los cuales toda mujer parecerá divina.—DIAVOLINA.

CASA CAMPOS

CALLE DE NICOLÁS MARÍA RIVERO, NÚM. 11

MADRID



Pianos.

Pianos automáticos.

Organos.

Rollos de música.

Fonógrafos de

EDISON

VENTAS AL CONTADO Y A PLAZOS

MARCAS DE PIANOS, LAS DE MAYOR RENOMBRE

PIANOS AUTOMÁTICOS 88 NOTAS A 4.000 PESETAS

(ENVÍO CATÁLOGOS)

L'ONDULATION
PERMANENTE



ONDULEUR DE S. M. LA REINA VICTORIA EUGENIA

MADRID --- CONDE DE ARANDA, 10.

BIARRITZ --- 4, PLACE DE LA MAIRIE.

PRINCE'S TEA ROOM

CLAUDIO COELLO, NÚM. 1

MADRID

La Directora de este establecimiento, predilecto de la Sociedad madrileña, ha recibido preciosas cajas y estuches para bombones, chocolates y dulces, que serán el más aristocrático regalo en los días de entrada de año.

CORSÉS DE LUJO Y FAJAS ESPECIALES

ENRIQUETA CORT

CALLE DEL PRADO, NÚM. 2 (ESQUINA A PRÍNCIPE). MADRID

“VIDA ARISTOCRÁTICA”

REVISTA DEL HOGAR

SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS

GOYA, 3. - TELÉFONO 583-S.

MADRID

JUGUETES

Gran Via, 18.



Tel. M 515.

COCHES DE NIÑO

FRANZEN
FOTOGRAFO Príncipe, II.-Teléfono M.-835

CASA RAYO
ENCAJES NACIONALES Y EXTRANJEROS
CONFECCIÓN DE ROPA BLANCA
Fábrica en Almagro.
Despacho: Caballero de Gracia, 7 y 9.
MADRID.—Teléfono 21-06 M.

FELIX TOCA
Bronces - Porcelanas - Abanicos - Sombrillas
Camas - Herrajes de lujo - Muebles - Arañas
MADRID
Nicolás María Rivero, 3 y 5.—Tel. M. 44-77

Decir Chocolates

MATIAS LOPEZ

es decir los mejores Chocolates del mundo.

ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda a las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

**ESTÓMAGO É
INTESTINOS**

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedías, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico.

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida

ESTUDIO

ARTE FOTOGRAFICO DE PILAR

A LA AFICIÓN FOTOGRAFICA:

Por ser completamente desconocidas las tonalidades distintas e inalterables de los retratos que este Estudio presenta a su aristocrática clientela, en beneficio de la misma, rebaja los precios de 60 a 45 pesetas la media docena, como la muestra de la Exposición...

PRÍNCIPE, 22.

...para dar a conocer los nuevos adelantos fotográficos que ningún estudio de Fotografía los trabaja, por desconocerlos.

Pilar de Asensio.

ANGEL RIPOLL BATERIAS DE COCINA EXTRANJERAS DE TODAS CLASES * *
Magdalena, 27.—Unica Sucursal: León, 38

R. FERNANDEZ ROJO
GRABADOR EN METALES
Fuentes, 7, Madrid. Teléfono 415 M.

PRAST

FOTOGRAFIA ARTISTICA

Carrera de San Jerónimo, núm. 29.

MADRID

Hijo de Villasante y Cía.
OPTICOS DE LA REAL CASA
10, Príncipe, 10
MADRID
Teléfono 10-50 M.



La Villa Mouriscot
CASA BALDUQUE

BOMBONES SELECTOS.—MARRONES
GLACEE.—CAMELOS FINOS
CAJAS PARA BODAS

SERRANO, NUM. 28



1900



1907



1922

Las modas cambian ...

pero el Petróleo Gal, continua siendo el mismo desde que se creó hace veinticinco años. Las únicas variaciones ocurridas desde entonces se refieren á su consumo, que aumenta progresiva-

mente, y al éxito, cada vez mayor, que ha obtenido en todas partes. Empleando el Petróleo Gal se evita la caída del cabello, vigorizándolo y fomentando su crecimiento.



PETRÓLEO GAL

El Petróleo Gal es una loción anti-séptica de tocador. Su perfume es fresco y agradable. Vigoriza y dá flexibilidad al cabello, facilitando el peinado. El Laboratorio Municipal de Madrid certificó su inocuidad

en 1899. El Congreso de Sanidad Civil celebrado en Madrid en 1919 lo premió por considerarlo el mejor preparado entre los de su clase. Frasco 2,50 en perfumerías, farmacias y droguerías.